

Arquitectura moderna de Medellín 1940-1980



AGENCIA APP

Agencia para la Gestión
del Paisaje, el Patrimonio y
las Alianzas Público Privadas



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Medellín
Movilidad

AGENCIA APP

Agencia para la Gestión
del Paisaje, el Patrimonio y
las Alianzas Público Privadas



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Arquitectura Moderna de Medellín 1940-1980
Transformación de una ciudad
Colección “Sociedad, Paisaje y Patrimonio”

Alcaldía de Medellín Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación
Rodrigo Foronda Morales – Director Agencia para la Gestión del Paisaje, el Patrimonio y las Alianzas Público Privadas de Medellín
Daniel Madrigal Arango – Subdirector de Gestión del Paisaje y el Patrimonio
Hénderson López Orozco – Líder de Equipo Patrimonio

Autores invitados:

Patricia Schnitter Castellanos
Diego López Chalarca
Leonardo Ramírez
David Arias Echavarría

Autores Agencia APP:

Carolina Herreño Bahamón
Diego Ríos Arango
Paola Rojas Márquez
Elkin Luna Palencia
Ana Estrada Gil
Laura Maldonado Restrepo
Eduardo Calle Vélez

Fotografía:

Nicolás Tieck
Luis Giraldo Pérez
Rodrigo Díaz
Mauricio Velásquez
Omar Portela

Comité editorial:

Diego Ríos Arango
Daniel Madrigal Arango
Élmer Zapata Gutiérrez
Carolina Herreño Bahamón
Hénderson López Orozco
Eduardo Bermúdez Pérez
Aldemar Echavarría

Diseño y diagramación:

Laura Botero García
Laura Lopera Cepeda

Edición 1-2023
ISBN: 978-958-52303-2-3
© Medellín Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación-2023
Calle 44 No. 52-165, Medellín, Colombia
www.medellin.gov.co

Impresión: Comyte S.A.S.

Esta es una publicación oficial del Distrito de Medellín. Cumple con lo dispuesto en el Artículo 10 de la Ley 1474 de 2011. Estatuto Anticorrupción, que dispone la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de servidores públicos o candidatos.

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido, sin autorización escrita de la Secretaría General del Distrito de Medellín. Asimismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, que cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.

CONTENIDO

Presentación	6
Prólogo	9-11
Itinerarios del Patrimonio Inmueble	12 y 13

01

LOS CUARENTA

El contexto	14-19
Mapa de localización	20 y 21

Los bienes inmuebles

Edificio Antioquia La Naviera	22
Edificio Álvarez Santamaría	26
Edificio Cárdenas	28
Edificio Central	30
Edificio Vélez Ángel	32
Edificio Fabricato	34
Edificio La Bastilla	36
Edificio San Fernando	38
Edificio Lucrecio Vélez	40
Edificio Gran Colombia	42
Edificio Bolsa de Medellín	44
Edificio Banco de Colombia	46
Edificio Banco de Bogotá.....	48
Edificio Banco Comercial Antioqueño	50
Edificio Suramericano P. H.	52
Edificio Colseguros	54

02

LOS CINCUENTA Y SESENTA

El contexto	56-60
Mapa de localización	62 y 63

Los bienes inmuebles

Edificio Beneficencia de Antioquia	64
Edificio Seguros Bolívar	68
Edificio La Ceiba	70
Edificio Residencias Nutibara	72
Edificio Miguel de Aguinaga	74
Edificio Banco Ganadero	76
Edificio Bancolombia	78
Edificio Suramericana de Seguros	80
Edificio Banco Central Hipotecario -BCH-	82
Edificio Camacol	84

03

LOS SETENTA Y OCHENTA

El contexto	86-91
Mapa de localización	92 y 93

Los bienes inmuebles

Edificio Coltabaco	94
Edificio Banco de la República	96
Edificio Furatena	98
Edificio Vicente Uribe Rendón	100
Edificio Cámara de Comercio	102
Edificio Centro Coltejer	104

04

INFRAESTRUCTURA INSTITUCIONAL A MEDIDA

El contexto	106-109
Mapa de localización	110 y 111

Los bienes inmuebles

Casa Museo Pedro Nel Gómez	112
Bloques M3 y M5, Facultad de Minas, UNAL Medellín	116
Bloque M1, Facultad de Minas, UNAL Medellín	120
Campus Universidad de Antioquia	122
Biblioteca Pública Piloto	124
Centro Cultural Facultad de Artes U. de A.	126
Teatro Lido	128
Teatro Pablo Tobón Uribe	130
Teatro Metropolitano José Gutiérrez Gómez	132
Clínica Soma	134
Placita de Flórez	136
Hotel Nutibara	138
Hotel Intercontinental	140
Aeropuerto Olaya Herrera	142

05

Protagonistas	146-153
Agradecimientos	154 y 155

PRESENTACIÓN

Recorrer Medellín es una experiencia sobrecogedora. La vivimos diariamente: para distraídos, para ensimismados en los motivos del recorrido que nos insta salir de casa y emprender nuestro viaje. A pie, en bus, en carro, siempre hay algo que nos llama la atención, algo que nos despierta y nos hace volver a nosotros para fijarnos en detalles especiales; pueden ser las circunstancias como una airada discusión de vecinos, los perros jugueteando, el “loco” vociferando o los aguacates rodando estrepitosos de la carreta con la normal concurrencia ayudando al carretillero a no perder el día.

Pero rara vez nos despierta de nuestro onirismo habitual un edificio. Pocas veces la belleza, las líneas, los balcones, las matas, las ventanas, las puertas nos hacen clic y nos quedamos reparando -aunque sea por segundos- en esa construcción. Más pocas veces aún nos indagamos sobre la senectud del mismo, su historia, el papel que juega en el paisaje, en la historia de ese sector, de nuestra ciudad, del país. Pero cuando esa edificación logra ese objetivo (su objetivo en realidad) y nos interesamos en esas líneas, en esos balcones o en esas matas es indispensable preguntarnos inmediatamente por su historia; y al no tener respuesta en nuestros conocimientos, es también inevitable comenzar a jugar al novelista, y así, empezamos a poner en nuestra escena mental personas, hechos, circunstancias, dramas, fiestas y hasta homicidios, o los más extraordinarios y aterradores constructos.

Lastimosamente, esa conjunción de la estética del bien que nos sedujo y nuestra imaginación prolija terminan en la próxima esquina, porque llegamos a nuestro destino, o porque la carretilla con su ulular nos despierta de nuestro sueño fantástico.

En la Alcaldía de Medellín, existe la Agencia para la Gestión del Paisaje, el Patrimonio y las Alianzas Público Privadas -Agencia APP- que busca que algunos de esos edificios nos despierten de nuestros viajes, que esos segundos de concentración en ellos sean minutos, días o vidas, que en lugar de inventarnos rocambolescas novelas conozcamos su historia real, aprendamos el papel que han jugado en nuestras vidas, que hablemos con sus arquitectos mediante sus ideas; que esas líneas, esos balcones, esas puertas, nos traigan mensajes, nos digan cosas.

Que esa atención efímera sea una conversación imaginaria con sus artífices, que -como cuando leemos un libro y conversamos con Sartre, García Márquez o Allan Poe-, nos detengamos frente a La Naviera, el Hotel Nutibara, la Casa Ángel o el edificio Fabricato, y eso se convierta en una conversación con Viera, Vásquez y Dotheé, con J.R. Williams, con Horacio Marino Rodríguez e hijos, o con alguno de los grandes diseñadores de las edificaciones patrimoniales de la ciudad; y que sean entonces ellos quiénes nos cuenten su historia, la historia; que lleguemos a casa por la noche a investigar ese patrimonio construido, que volvamos después con nuestros hijos, amigos o vecinos a contarles qué pasó ahí, quiénes eran los protagonistas, por qué ese edificio se llama así, y terminar sabiendo qué es Medellín, por qué estamos aquí y cuál es nuestra historia.

Metámonos pues en la parte de nuestro legado que podemos tocar, que podemos vivir, hablemos con los protagonistas de la historia de la ciudad, de nuestra historia y vivamos nuestro patrimonio, aprehendámoslo y hagámoslo parte de lo que es, nuestra vida en la ciudad.

¡Hagámoslo!

Rodrigo Foronda Morales
Director Agencia APP Medellín



Foto: Rodrigo Díaz



Foto: Rodrigo Díaz

PRÓLOGO

Por: Daniel Madrigal y Hénderon López

La arquitectura modernista, que brilló entre las décadas de 1940 y 1980, desempeñó un papel crucial en la transformación urbana de Medellín, Colombia. Este período marcó un cambio significativo en la concepción y construcción de espacios arquitectónicos, influyendo no solo en la apariencia física, sino también en la identidad cultural y social de la comunidad.

Desde sus primeras etapas, la arquitectura modernista se distinguió por su simplicidad formal, el uso innovador de materiales y una marcada funcionalidad. En Medellín, este enfoque se tradujo en edificaciones que irradiaban una estética más limpia y contemporánea en comparación con las estructuras anteriores. La ciudad experimentó un cambio notable en su paisaje, adoptando líneas limpias y geometrías audaces que rompían con la ornamentación excesiva.

La importancia de la arquitectura modernista en Medellín radica en su capacidad para abordar las necesidades cambiantes de la sociedad. En un período de rápido crecimiento demográfico e industrialización, los arquitectos respondieron con soluciones innovadoras, enfocándose en la eficiencia espacial, la optimización de recursos y la creación de entornos urbanos más habitables.

Un aspecto destacado fue el énfasis en la integración de espacios públicos. La creación de plazas, parques y áreas de recreación mejoraron la calidad de vida de los habitantes y fomentaron la interacción social y la cohesión comunitaria. Estos lugares se convirtieron en puntos de encuentro, promoviendo un sentido de pertenencia y arraigo a la ciudad.

Además, la arquitectura modernista en Medellín contribuyó al desarrollo de una identidad urbana única. La ciudad dejó de ser simplemente un conjunto de edificios y calles para convertirse en un entorno arquitectónico distintivo. Obras emblemáticas, como el edificio Coltejer, se convirtieron en símbolos de progreso y modernidad, reflejando el espíritu dinámico de la sociedad en ese momento.

A pesar de sus logros, es esencial reconocer que la arquitectura modernista ha enfrentado críticas. Algunos argumentan que su enfoque en la funcionalidad y la estética contemporánea a menudo descuidaba la preservación del patrimonio cultural y la conexión con la historia de la ciudad. En medio de la evolución continua de Medellín, la integración de elementos modernistas con respeto por la herencia cultural se ha convertido en un desafío clave para los arquitectos contemporáneos.

La arquitectura modernista desempeñó un papel vital en la transformación de Medellín entre las décadas de 1940 y 1980. Su enfoque en la funcionalidad, la eficiencia y la creación de espacios públicos contribuyó significativamente al desarrollo urbano y a la identidad de la ciudad. Aunque ha enfrentado críticas, su legado perdura en la arquitectura contemporánea de Medellín, que busca equilibrar la modernidad con el respeto por la rica historia de la ciudad.

En el artículo “Arquitectura de los cuarenta: esto es patrimonio cultural” de David Arias Echavarría, se aborda la noción de patrimonio cultural y su relevancia en la ciudad de Medellín. El autor define el patrimonio cultural como el legado recibido del pasado, vivido en el presente y transmitido a las generaciones futuras. Destaca la diversidad del patrimonio, que va más allá de lo construido, incluyendo historias, símbolos, bienes muebles e inmateriales.

El texto analiza el centro de Medellín como un paisaje urbano histórico, destacando capas de desarrollo desde lo colonial hasta lo contemporáneo. Se resalta la década de 1940 como un momento clave, marcado por el Fondo de Valorización, la fundación de facultades de arquitectura y la expansión industrial. Arias Echavarría propone un recorrido por el centro, vinculando hitos arquitectónicos con la transformación de la ciudad.

Se describen ejemplos concretos, como la Plazuela Nutibara y sus edificios emblemáticos, evidenciando la influencia del Fondo de Valorización. Se destacan edificios como el Hotel Nutibara y los edificios Álvarez Santamaría-Cárdenas, que reflejan distintas aproximaciones a la arquitectura moderna. Se resalta el uso masificado de la piedra como material nacional y la contribución de arquitectos como Ignacio Vieira y Federico Vásquez.



Foto: Biblioteca Pública Piloto

El artículo enfatiza la integración de formas curvas, la relación público-privado en los edificios y la conexión entre modernidad y desarrollo económico. Además, se destaca la importancia de lugares como el Parque de Berrío y la calle Colombia en la evolución de la ciudad. En conclusión, se subraya la riqueza del patrimonio cultural de Medellín en la década de 1940, trascendiendo estereotipos y reflejando una idea local de desarrollo y progreso.

El texto de Patricia Schnitter Castellanos aborda la planeación urbana de Medellín en los años cincuenta y sesenta, centrándose en el Plan Regulador y el Plan Piloto propuestos por los arquitectos Wiener y Sert. Desde inicios del siglo XX, se evidenciaba la necesidad de regular el crecimiento de la ciudad, y la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) desempeñó un papel crucial en la promoción de concursos y propuestas para el desarrollo urbano. El Plan de Medellín Futuro, adoptado en 1913, marcó pautas, pero su implementación tuvo desafíos, especialmente en áreas ya pobladas.

En la década de los cincuenta, la Ley 88 de 1947 obligó a municipios con ciertos presupuestos a crear planes reguladores. Los arquitectos Wiener y Sert, contratados para el Plan Piloto de Medellín, propusieron un centro cívico y una reorganización urbana basada en las funciones básicas según los CIAM. Este plan influyó en el desarrollo urbano, generando nuevos barrios y avenidas, y estableció las bases para el Centro Administrativo La Alpujarra. Además, se destacó la visión metropolitana que abogaba por la coordinación entre municipios del Valle de Aburrá.

La transformación institucional en la planeación urbana se consolidó con la creación de la Oficina de Planeación Municipal en 1960. El Plan Director, derivado del Plan Piloto, se adoptó en 1959, y la revisión en 1959 condujo al Plan Director, marcando hitos importantes en la planificación física hasta 1970. Finalmente, entre 1969 y 1987, se materializó el Centro Administrativo La Alpujarra tras un estudio exhaustivo y la aprobación del Concejo Municipal, destacando la importancia de este complejo gubernamental en la historia urbana de Medellín.

Leonardo Ramírez explora en su artículo “Arquitectura de los setenta: del progreso sin memoria a la memoria del progreso” el desafío pedagógico de presentar el valor patrimonial de la arquitectura en el centro de Medellín durante la década de los setenta. Se destaca la paradoja de un progreso que, a pesar de sus logros, llevó a la demolición de la arquitectura más antigua, perdiendo así la memoria histórica de la ciudad. Se señala el caso emblemático de la demolición del edificio Gonzalo Mejía y la construcción de la torre Coltejer como símbolo de esperanza y progreso colectivo.

El autor resalta los años setenta como una década interesante y optimista, donde la arquitectura reflejó el estado de ánimo de la sociedad medellinense, marcando el punto culmen de optimismo social. La búsqueda de altura en los edificios simbolizaba la fe en la prosperidad de la época. Sin embargo, se vislumbra una transformación y crisis en los ochenta, con la llegada del narcotráfico y la violencia, que contrasta con la memoria optimista de la década anterior.

Se describe la Medellín de los setenta como un lugar de armonía entre lo tradicional y lo moderno, con una sociedad que experimentaba un clímax de optimismo. Se destaca la apertura de la avenida Oriental como un intento de reflejar una urbe cosmopolita y moderna. Además, se mencionan aspectos culturales, sociales y económicos de la época, como festivales, bienales de arte, desarrollo industrial y rivalidad regional con Bogotá. A pesar de la fragilidad de esa armonía, la década sigue siendo recordada como un período especial en la historia de Medellín.

En “Edificaciones singulares–artefactos institucionales”, Diego López Chalarca expone la hipótesis de la aparición de la arquitectura moderna en Medellín en las primeras décadas del siglo XX. La transición desde la arquitectura ecléctica, incapaz de satisfacer la demanda del crecimiento industrial, condujo a la adopción de principios funcionalistas inspirados en la fábrica alemana. Arquitectos locales y extranjeros, influenciados por Behrens y Gropius, aplicaron la noción alemana del trabajo a la creación de espacios industriales y barrios obreros, marcando la transición de la tradición inglesa a la modernidad.

Este cambio también se reflejó en la creación de nuevas tipologías edificatorias, como clubes, cines, campus universitarios, aeropuertos y hospitales modernos. La arquitectura moderna respondió a las necesidades de una sociedad urbana en evolución, abordando la transición de lo laboral a lo residencial y lo industrial al esparcimiento. Las obras de arquitectos como Pedro Nel Gómez, Elías Zapata Sierra y César Valencia Duque destacan en la configuración de nuevos paisajes y lugares que dieron forma al crecimiento urbano de Medellín.

Además, se aborda la relación entre forma y técnica, donde nuevas tipologías exigieron tecnologías y sistemas constructivos innovadores. La introducción de vidrio, acero, ascensores y concreto prefabricado marcó una revolución en la construcción, dando lugar a empresas como ARCONSA y a proyectos emblemáticos como la Biblioteca Pública Piloto. La obra de Federico Blodek Fischer y Tulio Ospina en ARCONSA contribuyó significativamente al desarrollo cultural y social de la ciudad.

Finalmente, se destaca cómo estos artefactos institucionales no solo transformaron la arquitectura, sino que también influyeron en la sociedad al generar nuevos programas y formas de vida. Ejemplos como el Centro de Barrio en el Conjunto Residencial Carlos E. Restrepo, convertido en el Primer Museo de Arte Moderno, ilustran cómo la arquitectura institucional moldeó la vida cultural y social de Medellín en el siglo XX.

La obra moderna de Medellín, narrada con maestría por diversos autores en este compendio, revela una ciudad que, a lo largo de las décadas del siglo XX, experimentó una metamorfosis arquitectónica y cultural. Desde los primeros destellos de la arquitectura modernista hasta su consolidación como un paisaje urbano distintivo, Medellín se erige como un testimonio vivo de la evolución arquitectónica y social.

El auge de la arquitectura moderna no solo se reflejó en la apariencia de la ciudad, sino que también moldeó la forma en que los habitantes interactúan con su entorno. La integración de espacios públicos, la eficiencia espacial y la creación de lugares emblemáticos contribuyeron a forjar una identidad única. Sin embargo, este progreso a menudo estuvo marcado por la demolición de edificaciones históricas, generando un dilema entre el anhelo de modernidad y la preservación de la memoria colectiva.

En medio de la paradoja, Medellín se erige como un lienzo donde convergen la funcionalidad, la estética contemporánea y la necesidad de preservar su rica herencia cultural. Los edificios emblemáticos y los protagonistas que los concibieron son testimonios de una era que desafiaba las convenciones y abrazaba una visión audaz del futuro. En este compendio, no solo celebramos los logros arquitectónicos, sino que también reflexionamos sobre el desafío perpetuo de equilibrar la modernidad con el respeto por la historia. La arquitectura moderna, en su esplendor y complejidad, sigue siendo un elemento vivo en el tejido cultural y urbano de Medellín.

Sumérgete en un fascinante viaje a través de las páginas de esta publicación, donde la arquitectura moderna de Medellín cobra vida en relatos vibrantes y análisis perspicaces. Descubre la riqueza de la transformación urbana que ha definido la identidad de la ciudad desde los años cuarenta hasta los ochenta. Acompaña a nuestros autores mientras desentrañan la historia de emblemáticos edificios como el edificio Coltejer, la Plazuela Nutibara y el Centro Administrativo La Alpujarra, entre otros. Sus reseñas te transportarán a cada estructura, revelando su influencia en la evolución social y cultural de Medellín.

Te invitamos a explorar estos recorridos urbanos y arquitectónicos del Distrito de Medellín, donde cada calle y plaza cuentan la historia de una ciudad que ha sabido articular modernidad y pasado.

¡Embárcate en esta aventura arquitectónica y descubre el alma moderna de Medellín!



Itinerarios del Patrimonio Inmueble

En este libro encontramos 46 bienes inmuebles que constituyen nuestro acervo patrimonial de arquitectura moderna, edificios construidos entre 1940 y 1990, y que en ocasiones dejamos de lado al pensar en el patrimonio cultural de la ciudad, privilegiando sólo las miradas historicistas que resaltan como valor principal la antigüedad. Hoy tenemos claro que, sin restar importancia a este criterio, la valoración patrimonial también pasa por analizar los valores estéticos y simbólicos, así como la valoración sociocultural de las comunidades que habitan los territorios e interactúan con él.

En ese sentido, nuestra riqueza cultural se diversifica, y nos pone a pensar, cómo cada elemento tiene un valor singular e inherente así mismo, pero también un valor de representación en relación con el lugar y la época, no solo de su construcción, sino en su devenir y fundamentalmente, en su presente. Por eso, cuando hablamos de patrimonio, no hablamos del pasado, estamos viviendo el presente y pensando en el futuro de estos legados.

Es por lo que esta publicación no solo es un inventario de bienes inmuebles, sino que está concebida como un instrumento pedagógico para reconocer una parte de los edificios patrimoniales de Medellín, entender el contexto de las épocas en que surgieron, acercarnos a las tendencias estilísticas y constructivas que los explican y avivar la apropiación social de estos y de la ciudad. Quien quiera puede leer de principio a fin el texto y encontrarlo informativo y ameno, pero si desea agregar emoción a su lectura puede entenderlo como una guía para recorrer la ciudad, siendo cada capítulo una posible ruta patrimonial, en la que se identificarán los edificios aquí contenidos y las dinámicas sociales, económicas y ambientales en la que se encuentran.

Los tres primeros capítulos fueron organizados con criterio cronológico; es decir, agrupan edificios de un intervalo constructivo específico, de una o dos décadas, sin ser absolutamente estrictos en un año de inicio o fin del período. Además, considera paralelamente otros aspectos como la altura o los materiales predominantes y el último capítulo tiene como esencia para su agrupación que son infraestructuras institucionales para la educación, la cultura, la salud y el turismo. A diferencia de los tres primeros capítulos, en que los inmuebles se encuentran en el centro de la capital antioqueña, las edificaciones del último capítulo están distribuidas por toda la ciudad.

Además, este libro nos permite leerlo en múltiples órdenes. Por ejemplo, si acudimos al índice de profesionales asociados a la construcción de estos edificios, que se encuentra al final de la publicación, podemos efectuar algunos de los recorridos del autor y encontrar la riqueza de sus aportes a la arquitectura y urbanismo de la ciudad. Los profesionales que hemos incluido son arquitectos, ingenieros, artistas y hasta un paisajista, algunos de los cuales cuentan con una corta reseña al final del capítulo del que sean protagonistas; aunque como lo verán, hay quienes ejercieron su influencia en diferentes momentos y tipos de construcción.

Un par de ejemplos son los arquitectos Augusto González Velásquez, quien tuvo participación en los edificios incluidos aquí con los números 21, 24, 30, 31 y 36 y Federico Vásquez que dejó su impronta en los edificios 1, 7, 10, 16 y 39. Le sugerimos al lector interesado que los busque para que encuentre los aspectos que hacen que estas construcciones sean consideradas Bienes de Interés Cultural -BIC-. No se necesita ser un experto, solo le recomendamos observar detalladamente y apreciar lo que estas construcciones, por sí solas, transmiten.

Finalmente, esta publicación también es un llamado a la creatividad y a construir nuevas formas de transitar la ciudad; a ser turista en la propia casa, descubriendo lo que, por tenerlo permanente a la mano, no nos damos a la tarea de detallar, o como decimos coloquialmente, se nos “convirtió en paisaje”.

Aquí planteamos tres ideas de recorridos por algunas de las vías más conocidas de la ciudad que incluyen edificios patrimoniales del período moderno con su respectivo número de identificación en la publicación; al tiempo, los caminantes podrán hallar otros edificios patrimoniales más antiguos e incluso, preguntarse: ¿qué otras construcciones de la ciudad podrían considerarse como Bienes de Interés Cultural?

- **Caminemos por La Playa:** comenzamos la ruta en el Teatro Pablo Tobón Uribe y nos desplazamos por el Paseo La Playa hacia el occidente hasta la Plaza Botero y el Museo de Antioquia. En este trayecto seguimos el trazado del cauce de la quebrada Santa Elena que dejó como legado a la céntrica avenida La Playa. En este recorrido encontramos los siguientes edificios contenidos en este libro: 40, 30, 42, 19, 32, 7, 5, 4, 2, 3, 1, 20, 44 y 21.
- **Ayacucho-Colombia, una avenida de oriente a occidente:** partiendo de la Plazuela San Ignacio, la cual contiene un importante conjunto patrimonial histórico, nos dirigimos por Ayacucho (calle 49) hacia el occidente, tomando el cruce con Junín (carrera 49) con la diagonal 50 que lleva al Parque de Berrío para continuar por Colombia (calle 50) hasta cruzar el río Medellín y terminar en la Biblioteca Pública Piloto, en el sector de Carlos E. Restrepo. En este recorrido encontraremos los edificios: 17, 28, 11, 12, 22, 13, 14, 23, 24, 25, 26 y 37.
- **Vamos a “juniniar”:** entre los parques de Bolívar y San Antonio existe la vía más emblemática del centro de la ciudad, tanto así que se volvió verbo coloquial: “juniniar”. Esta tradicional carrera ha sido eje comercial del sector con vitrinas y almacenes que emergieron con glamur hace cerca de un siglo. En el paseo Junín (carrera 49) encontraremos los edificios con número 39, 32, 7, 6, 8, 9, 10 y 18; además de muchas otras construcciones de la Villa Nueva y de la Vieja Villa.

Ahora, ustedes ya pueden iniciar con esta fascinante aventura de conocer la arquitectura moderna de la ciudad. Las posibilidades son infinitas: armen sus propios recorridos y compartan con sus familiares y amigos toda la riqueza y encanto del patrimonio cultural de Medellín.

Nombre	Inmuebles que incluirían en su recorrido								

LOS CUARENTA

Arquitectura de los cuarenta, esto es patrimonio cultural

Por: David Arias Echavarría ¹

¿Qué es el patrimonio cultural? Según la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación –UNESCO– es “el legado cultural que recibimos del pasado, que vivimos en el presente y que transmitiremos a las generaciones futuras” (2022). En tal sentido, es aquello que nos permite comprender y apropiarnos de nuestros entornos, de dónde viene y para dónde va; es también aquello que nos identifica y nos une como sociedad; además, nos pone en un marco común de pertenencia.

El patrimonio cultural puede ser oficial, que es el que se declara y está protegido por leyes y decretos; pero también puede ser social, que es el que se apropia y está protegido por la ciudadanía y sus prácticas cotidianas.

Durante mucho tiempo se ha pensado que el patrimonio es simplemente la protección de las casas antiguas de tapia, bahareque y teja de barro o de edificios monumentales que albergan entidades gubernamentales o museos, pero lo cierto es que el patrimonio es mucho más que lo construido: son las historias, los símbolos, los bienes muebles como pinturas, esculturas, fuentes, sillas y mesas, entre otros muchos elementos. También lo son las expresiones inmateriales como las costumbres, los conocimientos, las prácticas y los actos tradicionales.

Una calle, una plaza, un parque, un sector están llenos de expresiones excepcionales de patrimonio cultural que tal vez no reconocemos porque son cotidianos, porque hacen parte de un paisaje habitual que vemos y vivimos diariamente, pero que como se ha mencionado en la definición inicial de patrimonio, lo hemos recibido, lo estamos viviendo y lo vamos a transmitir a las nuevas generaciones.

El centro de Medellín es un paisaje urbano histórico; es un espacio donde se acumulan capas que nos muestran el desarrollo de la ciudad desde su fundación hasta la actualidad. Allí encontramos de todo: lo colonial, lo republicano, la transición, la modernidad y lo contemporáneo. Es una superposición de hechos, costumbres, espacios públicos y edificios que nos muestran la historia social, ambiental y económica de la ciudad.

¹Arquitecto, experto en gestión de Patrimonio Cultural Inmueble, tanto en el ámbito arquitectónico, como en el ámbito urbano.



El patrimonio también trasciende la homogeneidad que vemos en ciudades como Cartagena de Indias, Santa Fe de Antioquia o Barichara (Santander), donde la herencia cultural se refleja en la conservación de sus centros históricos y las formas de vida asociadas a estos. Medellín, en contraposición, nos muestra un legado cultural diverso, dinámico, productivo y enfocado en una idea local de desarrollo y progreso que ha transformado la ciudad en diferentes períodos y ha dejado muestras invaluable de cada uno, que también podría ser parte del patrimonio inmaterial.

Como lo dijo José Jaime Nicholls, alcalde de Medellín entre 1981 y 1982, en el libro institucional de la Alcaldía: “quienes se ausenten por meses de Medellín se sorprenderán al retornar con los cambios que la Villa presenta”. Esta frase, usada en 1982, se pudo haber dicho antes de ese año, pero también se puede aplicar hoy.

Una muestra potente de las transformaciones de Medellín se dio en la década de los cuarenta, momento histórico en donde se empieza a consolidar una ciudad moderna con base en tres hechos fundamentales que impactarían en la imagen arquitectónica, la dinámica y el patrimonio de la urbe. Estos hechos son: la puesta en marcha del Fondo de Valorización de Medellín, la fundación de las facultades de arquitectura de las universidades Nacional y Pontificia Bolivariana, y la expansión de la industria del país.

Para ilustrar lo anterior, podemos hacer un recorrido guiado por el centro de la ciudad donde se observará la relación entre los hechos históricos planteados y la consolidación de un patrimonio excepcional. Este trayecto empieza en la Plazuela Nutibara, localizada entre la carrera Bolívar (hoy, bajo el viaducto del Metro) y la avenida Primero de Mayo.

Esta plazuela contiene un acervo patrimonial enorme que hace parte del complejo que agrupa al Museo de Antioquia, el Palacio de la Cultura, la Plaza Botero, el Hotel Nutibara y sus miles de historias, la escultura del Cacique Nutibara de Pedro Nel Gómez y las múltiples muestras de cultura popular que allí se agrupan. Este espacio no hubiese sido posible sin el Fondo de Valorización de Medellín creado en 1938 con el fin de realizar obras públicas financiadas por la ciudadanía, la cual se beneficiaría con el aumento del valor comercial de sus bienes debido al alto impacto de las intervenciones ejecutadas.

Para esos entonces, Medellín consolidaba su modernización y se proyectaba como un epicentro de negocios, una ciudad comercial e industrial con espacios urbanos y arquitectónicos para acoger eventos nacionales e internacionales; además, de una ciudad receptora de mano de obra procedente de diferentes territorios del país.

El Fondo de Valorización de Medellín promovió, entre sus primeras obras, la construcción del Hotel Nutibara, diseñado por el arquitecto estadounidense Paul Williams, quien solo estuvo una vez en Medellín en 1940 y envió posteriormente los planos para la cimentación del edificio que se inició en 1942. Como todo hotel imponente requería de una antesala urbana de calidad; en ese contexto, se realizó en esta zona la cobertura de la quebrada Santa Elena, que corre sinuosa bajo el asfalto de la avenida Primero de Mayo. La nueva vía, acompañada por la Plazuela Nutibara, como espacio urbano de la época, daba la bienvenida a los viajeros que, de norte a sur, arribaban al centro por la carrera Bolívar y que desde el oriente lo hacían por la avenida La Playa.



Este epicentro de modernidad en la Plazuela Nutibara se complementó con tres edificios de calidad excepcional que paramentan y se ajustan a las formas orgánicas del sector como respuesta al trazado marcado por la quebrada Santa Elena. Estos son los edificios Álvarez Santamaría, Cárdenas (1941) y La Naviera (1942). Estas edificaciones nos muestran dos formas de entender la arquitectura moderna, en especial de conocer y adentrarnos en ese momento histórico de la ciudad.

Los edificios Álvarez Santamaría y Cárdenas fueron diseñados por el arquitecto Roberto Vélez en dos estructuras diferentes que conforman una unidad visual en la que se entiende a la perfección la separación de edificaciones, división espacial y envolvente; además exponen un lenguaje de arquitectura en serie con elementos repetitivos conformados con base en el concreto, el vidrio y el metal. Estos edificios, aunque mantienen una altura baja, son una evidente alegoría y marcan una posición clara en relación con la influencia del movimiento moderno con los que para entonces se construían rascacielos, principalmente en las ciudades norteamericanas.

Por otra parte, el edificio de La Naviera, de los arquitectos Vieira, Vásquez y Dotheé, construido en el mismo período histórico, plantea una estructura totalmente diferente. Es una edificación masiva, sin que se evidencie en la fachada una clara separación entre muros y estructura (aunque sí en el interior), pero, sobre todo, hace de la piedra su principal material en la fachada, la cual, a pesar de incorporar ritmos y proporciones claras, no expone una idea de construcción en serie tan evidente como se nota en los edificios Álvarez Santamaría y Cárdenas.

No obstante, en términos del momento histórico, el edificio de La Naviera se acomoda mejor a las dinámicas de la ciudad y el país. La década de los cuarenta fue la siguiente a la industrialización y teniendo en cuenta las dificultades de importación que representaba la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial se promovió el consumo de materias primas nacionales. Igualmente, se buscó la consolidación y expansión de la industria y el comercio del país por medio de la suma de capitales que llevaría, entre otros, a la creación en Medellín, en 1944, de la Asociación Nacional de Industriales, hoy Asociación Nacional de Empresarios, -ANDI-.

De lo anterior, es evidente el uso masificado de la piedra como material nacional que representaría la arquitectura emergente en esta década, así como la proliferación de edificios de oficinas y principalmente de sedes de grandes empresas, lo cual se reflejaba en el uso común de símbolos, astas y nombres comerciales, tanto en los primeros pisos, como en los remates de los edificios.

En este contexto, el recorrido continúa por la avenida Primero de Mayo hacia el oriente, y sobre la derecha, en la mitad de la cuadra podremos reconocer los edificios Central y Vélez Ángel (1938). Estas edificaciones fueron diseñadas por la oficina H.M. Rodríguez e Hijos, fundada en 1903 en la que se destacaron Horacio Marino Rodríguez, Martín Rodríguez Hauesler, Nel Rodríguez Hauesler y Jhon Sierra Rodríguez. Se puede afirmar que esta fue la primera oficina de arquitectos de Medellín.

Este par de edificaciones, que en el frontis se complementan, muestran la tendencia evidenciada de la época. Al igual que en La Naviera, en adelante en todos los edificios se verá un primer piso claramente público, aunque aún sin el concepto de plataforma, fachadas equilibradas en su diseño con espacios singulares como balcones y circulaciones que brindan distinción; además de elementos repetitivos como ventanas que dan orden a la composición. Edificios con una imagen masiva dada por el uso generalizado de piedra, mármol y concreto, horadados con vanos siempre de metal y vidrio en un uso racionalizado de la iluminación que es excelente en todos los casos. Vale la pena resaltar también los gestos urbanos que se observan siempre, bien sea con formas, alturas o elementos.

Ya vimos en el Álvarez Santamaría, el Cárdenas y La Naviera unas formas sinuosas. En los edificios Central y Vélez Ángel también se resalta su paramento curvo en respuesta a la avenida, pero, además, la parte pública se diferencia de la privada con unos pórticos de concreto que se ajustan a la altura de la edificación republicana contigua, brindando equilibrio visual al continuo de fachada.

El recorrido continúa por la avenida Primero de Mayo hasta la carrera Junín, en este cruce hacia la izquierda, se llegará al Parque de Bolívar por medio de la calle que se hizo verbo, “juniniar”. Pero este paseo toma otro rumbo, hacia la derecha, por la misma carrera Junín en el tramo cuya construcción hizo parte de las obras del Fondo de Valorización y con base en esta ampliación podemos reconocer cinco nuevos edificios.

Primero, sobre la fachada occidente en el cruce de la calle Boyacá (otrora "Calle Real"), el edificio de Fabricato (1947), diseñado por el austriaco Federico Blodek como parte de la firma Arquitectura y Construcciones. En este bellissimo edificio se resalta su cercanía a la década de los años 50 y por lo tanto algunos elementos relevantes como mayores ventanales y elementos corridos que muestran avances en el diseño y en la técnica; además, contiene un gesto urbano de gran valor como la vitrina situada en la esquina, en la que se exponían las novedades de esta importante empresa textilera.

Segundo, sobre la fachada oriente se pueden reconocer cuatro edificios importantes para este recorrido, de sur a norte: el Gran Colombia -también conocido como Bemogú-, el Lucrecio Vélez, el San Fernando y La Bastilla, los cuales generan un continuo de fachada de gran valor arquitectónico que muestran por completo el planteamiento moderno desarrollado en la década de 1940. Se hace énfasis en dos temas. El primero, que todos los edificios ocupan completo el predio entre la carrera Junín y la parte posterior llamada Pasaje La Bastilla, espacio de suma significación cultural donde convergen múltiples cafés, muchos de ellos ubicados en los primeros pisos de los edificios que estamos observando.

En segundo lugar, se resaltan los dos edificios de los extremos, La Bastilla (1940) y el Gran Colombia (1944) donde el uso de las formas curvas para consolidar las esquinas es excepcional. El primero, de los arquitectos Ignacio Vieira y Federico Vásquez y el segundo, de los mismos arquitectos más el belga Albert Dotheé. Los tres arquitectos fueron de gran importancia para la disciplina en la ciudad, con grandes obras como el Teatro Lido y la fábrica de Everfit, pero también por su contribución en otros ámbitos: Ignacio Vieira como fundador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana y Federico Vásquez como secretario de Obras Públicas y alcalde encargado de Medellín.

Contiguo al edificio Fabricato, sobre Junín, se encuentra el centro comercial Junín-La Candelaria, el cual es una muestra de los múltiples pasajes característicos del centro de la ciudad, que conecta por medio de la manzana con el siguiente edificio que es La Bolsa de Medellín (1945), diseñado por Alfredo Rodríguez Orgaz y construido por H.M. Rodríguez e Hijos en una posición privilegiada sobre el Parque de Berrío y justo al lado del templo de La Candelaria. Este edificio se ajusta a las características mencionadas de este período de la arquitectura.







El Parque de Berrío fue la plaza fundacional de la Medellín antigua, allí confluyeron los poderes políticos y religiosos, así como las familias más ricas. Para la década de los cuarenta, en este perímetro se estableció el poder económico con el edificio de la Bolsa (para ese momento, el edificio del Banco de la República) y otras edificaciones comerciales y bancarias. Hoy en día es un epicentro de cultura popular, donde resaltan las esculturas de Pedro Justo Berrío, promotor de la conexión de Medellín y el río Magdalena y de “la gorda” de Botero, lugar de encuentro y referencia para varias generaciones.

Hacia el norte, el parque tiene la calle Boyacá que fue la antigua “Calle Real” que conectaba hacia el oriente con la quebrada Santa Elena y el Valle de San Nicolás (Rionegro) y hacia el occidente cruzaba el río para encontrar la carretera hacia Santa Fe de Antioquia. Hacia el sur, el parque tiene la calle Colombia, la vía de la modernidad que reemplazó en importancia a la “Calle Real” y que entre finales de los años 40 y principios de los 50 se consolidaba como epicentro de los bancos.

El recorrido continúa por esta calle hacia el occidente hasta la carrera Carabobo. En esta cuadra, entre otros, resaltan los edificios Banco de Colombia, Banco de Bogotá y Bancoquía. Los primeros pisos de estas estructuras son bellísimos y mostraban la imponencia del sector bancario con grandes *halls* de acceso con materiales como mármol para enchapes y bronce para puertas.

Sobre la carrera Carabobo, el recorrido continúa hacia la derecha (norte) por donde será relevante observar el contraste entre edificaciones modernas de gran calidad como el edificio Suramericano (1945) donde funcionó el Banco Industrial Colombiano –BIC– y el edificio Colseguros (1942), en relación con la ermita de La Veracruz de origen Colonial. El primero, de Federico Blodek, ubicado hacia la zona bancaria y diseñado con una escala imponente para la época reforzando el gran acceso al banco; el segundo de Vieira, Vásquez y Dotheé localizado al lado del templo y planteado en una escala menor integrándose de manera armoniosa al contexto.

Así, continuamos hacia el norte para encontrar la Plaza de las Esculturas y, por medio de ella, la Plazuela Nutibara, donde comenzó el recorrido y a partir de la cual pudo observarse el paisaje urbano histórico que es el centro de Medellín.

De esta manera, es muy importante comprender que el patrimonio moderno del centro de Medellín trasciende el imaginario común de la casa de tapia y teja; y en su lugar, expone un patrimonio vivo, inmaterial, lleno de cultura popular en los parques, pasajes y cafés: bienes muebles, con esculturas y placas localizadas en el espacio público y obras de arte que enmarcan los *halls* de acceso a los edificios; e inmuebles, que deben mirarse hacia arriba con el fin de descubrir la historia de una arquitectura que refleja la idea local de desarrollo y progreso de mitad del siglo XX, sin la cual Medellín no sería igual.

¡Esto es el patrimonio cultural!



Calle 53 / Av. De Greiff

Carrera 51 / Bolívar



MUSEO DE ANTIOQUIA

Carrera 53 / Cundinamarca

Calle 52 / Calibío

16

PALACIO DE LA CULTURA
RAFAEL URIBE URIBE



Calle 51 / Boyacá

15

Carrera 50

Calle 53 / Maracaibo

Carrera 51 / Junín

3

1

2

Calle 52 / Av. Primero de Mayo

4

5

ESTACIÓN DEL METRO
PARQUE DE BERRÍO

Calle 50 / Av. Colombia

14

13

12

Carrera 52 / Av. Carabobo

Carrera 51 / Bolívar



IGLESIA LA CANDELARIA

11

Calle 51

6

7

8

9

10

Calle 50 / Av. Colombia

Carrera 48 / La Bastilla


Carrera 47 / Sucre

Carrera 50



LOCALIZACIÓN

- 1 Edificio Antioquia La Naviera
- 2 Edificio Álvarez Santamaría
- 3 Edificio Cárdenas
- 4 Edificio Central
- 5 Edificio Vélez Ángel
- 6 Edificio Fabricato
- 7 Edificio La Bastilla
- 8 Edificio San Fernando
- 9 Edificio Lucrecio Vélez
- 10 Edificio Gran Colombia
- 11 Edificio Bolsa de Medellín
- 12 Edificio Banco de Colombia
- 13 Edificio Banco de Bogotá
- 14 Edificio Banco Comercial Antioqueño
- 15 Edificio Suramericano P. H.
- 16 Edificio Colseguros

 Corredor de transporte público

EDIFICIO ANTIOQUIA LA NAVIERA

Declarado como Bien de Interés Cultural en 1991, el edificio, hecho por encargo de la Empresa de Navegación Fluvial ha sido insignia de la ciudad de Medellín por más de medio siglo, representando en cada uno de sus detalles los rasgos de la arquitectura moderna en la ciudad.

Más allá de su canónica tipología con basamento recalcando la escala humana, cuerpo de seis pisos y remate en el nivel superior, completando un total de ocho pisos, resalta la singularidad otorgada por las curvas de la esquina del edificio, dándole su característica semejanza con la proa de un barco a vapor. Este atributo responde a una huella de predio triangular poco habitual, entendible únicamente a los ojos del contexto urbano en torno a la Plazuela Nutibara, renovación impulsada por la canalización y cobertura de la quebrada Santa Elena en 1920.

A esta arquitectura diseñada en perfecta resonancia con su contexto urbano, y cuidadosamente manufacturada, se suman los detalles en sus acabados que en la actualidad evidencian la intención de exhibir el imaginario del progreso de la ciudad de la época. La fachada en piedra, con diferencias sutiles en sus frentes hacia el oriente y el occidente, el óculo en el mezanine de la primera planta, los pisos en granito pulido, el mismo elemento del diagrama de la rosa de los vientos, los relieves en la carpintería metálica de las dos puertas del edificio representando la navegación, nos mantienen rememorando el agua, aún encontrándose emplazado a kilómetros de las autopistas fluviales del país.

Ubicación: Palacé con avenida Primero de Mayo, carrera 50A No. 52-36

Período de construcción: 1945-1948

Profesionales relacionados: Ignacio Vieira y Federico Vásquez

Usos a lo largo del tiempo: oficinas e institucional

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991





Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Nicolás Tieck.





EDIFICIO ÁLVAREZ SANTAMARÍA

Tras la cobertura de la quebrada Santa Elena en el tramo entre las carreras Palacé y Bolívar para dar continuidad a la avenida Primero de Mayo hasta conectar con la calle 52 (Calibío), las viejas casas de la antigua “Calle del Codo” dejaron unos predios de forma irregular que dieron origen a una popular construcción de contorno curvo y forma triangulada conocida tradicionalmente como “El Portacomidas”. Se trata, en realidad, de dos edificaciones diferentes: el edificio Álvarez Santamaría y el edificio Cárdenas.

De los dos, el edificio Álvarez Santamaría fue el primero en construirse. Es un claro exponente de la influencia de Le Corbusier al separar la envolvente como un sistema independiente de la función estructural, la cual está hecha en vigas y columnas en concreto, a diferencia de la mayoría de construcciones contemporáneas, soportadas sobre muros de cargas. Por tal razón, todos los niveles poseen vanos corridos de piso a techo que generan balcones exteriores con antepechos que rodean la edificación. Actualmente, dispone de vidrieras que sirven de protección a los balcones y marcan una sutil diferencia con su contracara, el edificio Cárdenas.

Ubicación: Palacé con avenida Primero de Mayo.
Carrera 50 51A-27

Período de construcción: 1941-1944

Profesionales relacionados: Roberto Vélez R.,
Luis Olarte Restrepo y Juan J. Berdugo

Usos a lo largo del tiempo: comercial
y de servicios

Otros nombres: “El Portacomidas”

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico
2. Resolución Municipal 123/1991





Foto: Nicolás Tieck

EDIFICIO CÁRDENAS

El edificio Cárdenas complementa al reconocido “El Portacomidas” sobre el costado occidental, demarcando la antigua “Calle del Codo”. Fue construido en el lugar que ocupara la casa en que se imprimió la primera edición del periódico El Espectador, el 22 de marzo de 1887, fundado por Fidel Cano Gutiérrez. De allí que su valoración patrimonial, además de arquitectónica, sea reconocida en lo histórico, como un hito en lo que respecta al surgimiento de uno de los más importantes medios de comunicación del país.

En lo arquitectónico, el edificio Cárdenas da continuidad a la geometría curva de alegoría náutica, con la que ya estaba construido su vecino, el edificio Álvarez Santamaría, siguiendo con los vanos corridos de piso a techo en todos los niveles, logrando un balcón circundante en toda la edificación, que refuerza el imaginario social de que se trata de una sola construcción. A diferencia de su “siamés”, el Cárdenas, hace un ángulo bastante cerrado hacia la Plazuela Nutibara y sus balcones siguen estando expuestos, haciendo evidente el vano corrido y la disposición original de la ventanería.

Ubicación: avenida Primero de Mayo con Palacé.
Calle 52 50-19

Período de construcción: 1946-1947

Profesionales relacionados: Roberto Vélez R.,
Luis Olarte Restrepo y Juan J. Berdugo

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Otros nombres: “El Portacomidas”

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Nicolás Tena.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



EDIFICIO CENTRAL

Cuando Medellín decidió sepultar la quebrada Santa Elena trajo consigo la aparición de nuevos usos en ambos costados de la avenida La Playa que debían responder a nuevas dinámicas, entre ellas, permitir la circulación del tranvía hacia Buenos Aires y Boston. Entre 1924 y 1925 empezó la cobertura en concreto, a semejanza de una lápida, en el tramo entre Junín y Palacé, lo que luego se llamaría avenida Primero de Mayo, debido a un reconocimiento al día internacional de la clase obrera.

Como estrategia constructiva se levantó una edificación de siete pisos en total de uso mixto con un primer nivel que se diseñó para responder a algunas necesidades de ciudad y, en cierta medida, permitir una permeabilidad entre lo público y lo privado. En sus inicios, el edificio contaba con acceso por la calle Boyacá, pero con la construcción de la avenida Primero de Mayo se decidió abrir acceso por el otro costado, conformando un pasaje en primer nivel. Su fachada responde a unas líneas horizontales representadas por sus vanos orientados en sentido curvo sobre la avenida y unos antepechos robustos en los cuales se resalta el granito como materialidad principal que acompaña la piedra bogotana del inmueble. Su volumetría conserva un correcto tratamiento entre la línea curva y la línea recta para generar armonía en su fachada.

Ubicación: avenida Primero de Mayo, entre Junín y Palacé. Calle 52 49-103

Período de construcción: 1937-1938

Profesionales relacionados: Martín Rodríguez Hausler

Remodelación: Fabio Ramírez Arango

Usos a lo largo del tiempo: vivienda, comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico
2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO VÉLEZ ÁNGEL

Su desarrollo se concibe durante un período caracterizado por la arquitectura racionalista en la cual se defiende un uso proporcional de los espacios y la forma como se distribuyen los diferentes elementos, buscando cumplir siempre una función. Conservando la línea constructiva que caracterizaba al edificio Central se levantó una estructura de siete pisos mixtos con el concepto de ruptura de basamento, en la cual se estableció una relación directa con el exterior y, a su vez, conservó las mismas líneas de trazos en fachada horizontal.

Dentro de su concepción se definió un primer piso de uso comercial, ubicado entre la avenida Primero de Mayo y la calle Boyacá, capaz de atender las necesidades del entorno. A su vez, sobre su basamento se levantaron seis pisos destinados a oficinas. Su intención de diseño parte desde el concepto de patio central y la funcionalidad, lo que permitió generar una serie de plantas típicas en torno a un espacio central que fue cubierto con lucernarios o claraboyas que, además, de garantizar una iluminación natural en el interior, proporcionan una percepción de amplitud en el *hall* de acceso que recibe al personal.

Ubicación: avenida Primero de Mayo entre Junín y Palacé. Calle 52 49-61

Período de construcción: 1937-1938

Profesionales relacionados: Martín Rodríguez Hausler

Usos a lo largo del tiempo: vivienda, comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Rodrigo Díaz

EDIFICIO FABRICATO

El edificio Fabricato fue el resultado de un concurso convocado por la empresa del mismo nombre para construir una nueva sede a mediados de los años 40. Como ganador, el arquitecto Federico Blodek concibió lo que fuera la edificación más alta de la ciudad en su momento, todo a partir de los avances del concreto armado.

Es un inmueble con características del modernismo ecléctico, con una volumetría de la que se destaca la forma cúbica que hace juego con una fachada de diferentes profundidades y texturas con acabados de alta calidad de varios enchapes de piedra bogotana y detalles de mármol verde en la retícula exterior de la edificación. Si bien ha cambiado la disposición y tamaño del emblemático letrero de Fabricato de forjas intrincadas en la parte superior del edificio, todavía se conserva la huella de este nombre en su fachada. De igual forma, sigue vigente la gran vitrina en la planta baja que representó el primer zócalo urbano con locales comerciales

que se replicaría a lo largo de la carrera Junín y muchos otros sectores del centro de la ciudad.

Existen además gestos interesantes de tipo formal como una serie de patrones de circuito angular que se replican, tanto en la puerta del acceso principal del inmueble, como en los pisos internos y en las puertas de los ascensores. Estos patrones guardan una relación con la retícula existente en fachada y denotan una intención de uso de formas ortogonales en toda la edificación.

Ubicación: Boyacá con Junín. Calle 51 No. 49-11

Período de construcción: 1947-1949

Profesionales relacionados: Federico Blodek

Usos a lo largo del tiempo: comercio y oficinas

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Luis Girardo.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO LA BASTILLA

El edificio La Bastilla se encuentra construido en uno de los espacios urbanos más simbólicos y representativos de la ciudad a través del tiempo: diagonal al antiguo puente de Junín, que marcaba el acceso a la Villa Nueva, y en el punto de partida del paseo de La Playa, establecido desde el siglo XIX. Conserva el nombre del tradicional Café La Bastilla, lugar frecuentado por la bohemia de finales del siglo XIX y comienzos del XX, entre los que se resalta al escritor Tomás Carrasquilla, quien siempre tuvo su mesita reservada mientras el establecimiento existió y que fue demolido debido a la ampliación de la carrera Junín en 1940.

Este edificio hace parte de los primeros proyectos arquitectónicos que reúnen las cualidades que preceden el movimiento moderno y que eliminan la ornamentación de fachadas con superficies lisas y simplicidad constructiva. En su estructura se distinguen tres cuerpos: un primer nivel de doble altura con acabado en granito negro destinado a locales comerciales; un bloque de seis niveles con enchape en piedra bogotana, vanos rectangulares con perfilería metálica en los costados medianeros y balcones circulares en la esquina de Junín con La Playa; y un piso superior sobre la cornisa, que originalmente fue un apartamento, pero luego fue modificado e integrado a la planta.

Ubicación: avenida La Playa con Junín.

Calle 51 48- 09

Período de construcción: 1940-1943

Profesionales relacionados: Ignacio Vieira y Federico Vásquez

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991





EDIFICIO SAN FERNANDO

El edificio San Fernando de cuatro niveles de altura se emplaza en un conjunto de edificaciones modernas debidamente paramentadas con la línea del andén y cuyas actividades resueltas en sus zócalos están destinadas al comercio que se articulan a la vocación de la calle en la que se ubica.

La fachada está compuesta por una materialidad en mármol en su primer nivel y piedra muñeca de tono grisáceo en los niveles superiores, posee una serie de ventanales que se encuentran interceptados por elementos verticales que delimitan el punto medio de cada uno de los vanos. De igual forma, en la fachada sobresale un volumen vertical que resalta y demarca la jerarquía del espacio destinado al ingreso de la edificación. La entrada a su vez, se encuentra delimitada por una serie de dinteles consecutivos que establecen una profundidad del vestíbulo del inmueble.

En cuanto a los acabados se destacan las losas curvas manejadas en el volumen jerárquico de la fachada y la sencillez del manejo de la materialidad desde los zócalos hasta el remate sencillo de la cubierta de la edificación. En el interior del inmueble se evidencia una disposición demarcada por un pasillo central que distribuye a los pisos superiores.

Ubicación: Junín entre Colombia y La Playa.

Carrera 49 50-58

Período de construcción: 1941-1944

Profesionales relacionados: Tulio Ospina

Usos a lo largo del tiempo: comercio y oficinas

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO LUCRECIO VÉLEZ

El edificio se ubica sobre uno de los corredores tradicionales del centro de la ciudad llamado Junín, cerca de la avenida La Playa y el pasaje La Bastilla. Entre los antioqueños se popularizó el término “juniniar”, el cual se refería al recorrido que las personas hacían por la carrera Junín mientras observaban lo que se ofrecía en las vitrinas de moda como calzado, vestuario, accesorios y muchos otros artículos.

Construido bajo una intención racionalista dentro de un período moderno, el edificio Lucrecio Vélez se levanta con seis pisos y una estructura sobria con uso de materiales de la época que dotan al inmueble de carácter y elegancia, entre los cuales se destaca la piedra bogotana y el mármol. Para su fachada se presenta una agrupación de balcones en voladizo separados por las columnas que sostienen la edificación, resaltando que estas columnas en el primer nivel son redondas a diferencia de los otros pisos, representando un poco el concepto neoclásico de la época.

Ubicación: Junín entre Colombia y La Playa.
Calle 49 50-30

Período de construcción: 1947

Profesionales relacionados: Juan Fernando Vélez, Rafael Mesa, Juan Restrepo y Juan Montoya

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.

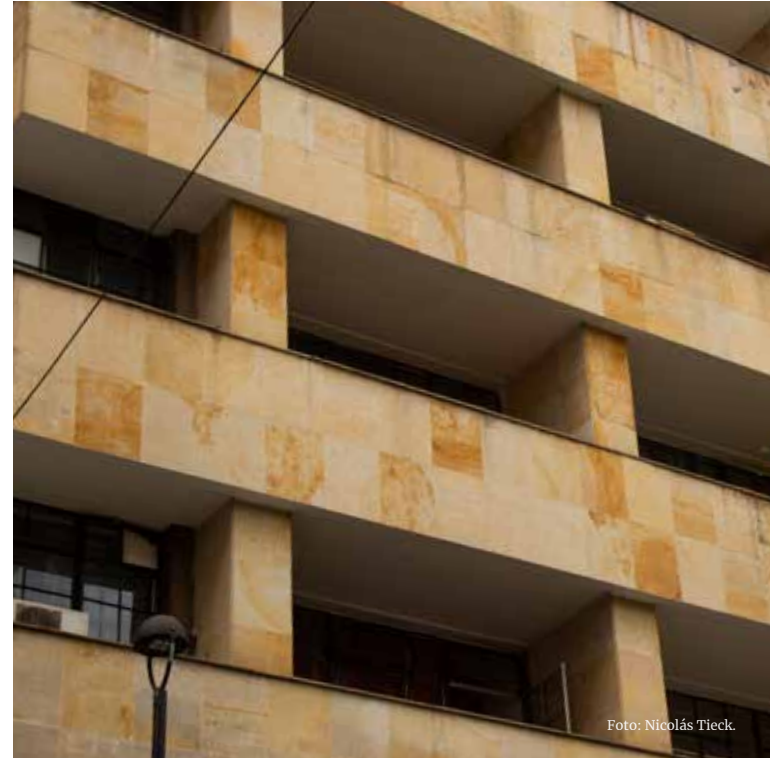


Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO GRAN COLOMBIA

El edificio Gran Colombia, también conocido como edificio Bemogú, es un inmueble ganador de un concurso realizado con el fin de ampliar la oferta de oficinas en el centro de Medellín. Esta estructura de diez pisos de volumetría rectangular establece en su primer nivel locales para uso comercial; los otros nueve pisos son espacios destinados para oficinas.

Posee un estilo arquitectónico moderno con elementos repetitivos como la verticalidad de su composición desarrollada a partir de la disposición de sus balcones en voladizo, en el centro, con planos perpendiculares que se relacionan con los vanos en retroceso existentes. Se evidencia en el inmueble el uso de formas circulares semejantes a las aberturas denominadas “ojo de buey” utilizadas en embarcaciones. Estas piezas están distribuidas a lo largo de la ventanería ubicada hacia la carrera Junín en el costado lateral de la fachada del inmueble.

El acceso se diferencia del resto del edificio por la utilización de un enchape en mármol y una superficie vidriada en ambos paramentos. En la parte superior se presentan acabados con piedra bogotana y concreto que se articulan con la materialidad de las edificaciones del contexto.

Ubicación: Junín con Colombia, Carrera 49 #50-22

Período de construcción: 1944-1947

Profesionales relacionados: Ignacio Vieira, Alberto Dotheé y Federico Vásquez

Usos a lo largo del tiempo: oficinas

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO BOLSA DE MEDELLÍN

En este edificio, ubicado en el sitio donde operó la firma Mejía y Cía., funcionó originalmente la sede del Banco de la República. Los estudios de los planos estuvieron a cargo de la firma local M. H. Rodríguez e Hijos, que diseñó y construyó la estructura anterior. Esta oficina hizo el anteproyecto que fue estudiado en Bogotá por el arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz, asesor del banco emisor. De acuerdo con un informe presentado por él se cree que el nuevo edificio utilizó algunos espacios de la construcción precedente, tales como las bóvedas.

El edificio conservó sus proporciones acordes a su vecino, el templo de la Basílica Menor de La Candelaria: una fachada frontal de tres niveles a ras con la cornisa de la iglesia y un bloque central con cuatro niveles más que alcanzaba hasta las torres de la catedral. El acabado en piedra bogotana, muy frecuente en este periodo, se complementa con una portada en mármol negro que evidencia la doble altura del primer piso y resaltan el mezanine que se convierte en un piso adicional a los costados.

La Bolsa de Medellín se creó en 1961 y desde entonces se instaló en esta edificación. El edificio fue restaurado posteriormente por Laureano Forero y Álvaro Vallejo, entre los años 1989-1991, para darle acceso a la operación del Pasaje Comercial La Bolsa.

Ubicación: Palacé entre Colombia y Boyacá.
Carrera 50 50-48

Período de construcción: 1945-1948

Profesionales relacionados: Nel Rodríguez Hausler y Alfredo Rodríguez Orgaz

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico
2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Nicolás Tieck.

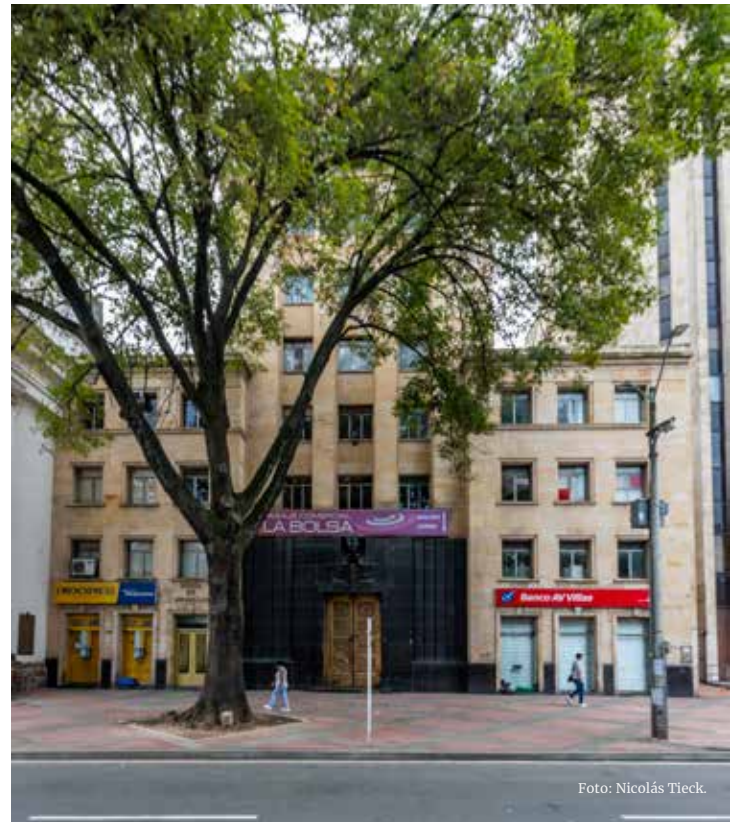


Foto: Nicolás Tieck.



EDIFICIO BANCO DE COLOMBIA

El edificio del Banco de Colombia es un inmueble con implantación esquinera. Es considerado como una de las edificaciones emblemáticas de la zona bancaria por su aporte a los nuevos lenguajes arquitectónicos, tanto de la arquitectura bancaria como comercial.

El volumen de diez niveles se compone de un zócalo de dos pisos, separado del cuerpo del edificio que maneja una relación con el plano interior generando una percepción de profundidad en su fachada. Esta edificación posee elementos compositivos neoclásicos, en donde se destacan las ventanas con vanos rectangulares que se articulan con elementos verticales que las separan y acentúan la conexión del zócalo comercial con el remate de la estructura.

El uso de la piedra bogotana se hace evidente en el cuerpo y el remate. La materialidad correspondiente al zócalo de la edificación presenta una distinción de color en ciertas áreas de fachada debido al desgaste del uso comercial y al tránsito vehicular constante en la zona.

Ubicación: Bolívar con Colombia.
Carrera 51 No. 49-31
Período de construcción: 1945-1952
Profesionales relacionados: Federico Blodek
Usos a lo largo del tiempo: oficinas
Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.
Nivel de Conservación Arquitectónico
2. Resolución Municipal 123/1991





EDIFICIO BANCO DE BOGOTÁ

Con un estilo moderno el edificio del Banco de Bogotá es un inmueble medianero de ocho pisos que consigue un diálogo directo con las edificaciones contiguas debido al correcto manejo de la escala y la similitud de su lenguaje arquitectónico.

Su fachada está compuesta por un zócalo en el primer nivel recubierto en mármol rojo y un acceso principal que presenta puertas en bronce con grabados en alto relieve que resalta el trabajo minero y agrícola de la región. En el cuerpo central se hace uso de la piedra bogotana y a lo largo de los siete pisos restantes se distribuyen una serie de planos horizontales consecutivos que enmarcan los ventanales que se extienden hasta el remate en voladizo de la edificación.

Por su trayectoria y casi cuarenta años después de su fundación, como un monumento a la historia del Banco de Bogotá, el pintor Ignacio Gómez Jaramillo realizó en 1966 un mural titulado “Antioquia la grande” en la sucursal de Medellín.

Ubicación: Colombia entre Bolívar y Carabobo.
Calle 50 #51-37

Período de construcción: 1950-1956

Profesionales relacionados: Arquitectos Vélez, Posada y Rodríguez

Usos a lo largo del tiempo: oficinas

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Nicolás Tieck.



EDIFICIO BANCO COMERCIAL ANTIOQUEÑO

El inmueble se emplaza en uno de los sectores más reconocidos por su arquitectura bancaria sobre uno de los corredores más importantes de la ciudad con relación directa hacia el parque de Berrío como epicentro del desarrollo urbano. Uno de los hechos más relevantes que consolidó el sector fue la ampliación de la calle Colombia en ese tramo, ya que permitió establecer un primer nivel comercial y de servicios en todos sus edificios con el que se logró configurar una línea horizontal que traza el límite en las fachadas.

El edificio se caracteriza por tener un primer nivel imponente a doble altura sobre el cual se levantan adicionalmente siete pisos y una terraza. Su fachada representativa se compone de un gran zócalo enchapado en piezas de mármol rojo, la piedra bogotana en el resto de pisos y un gran alero que realiza un corte horizontal de ambas materialidades. Adicionalmente, se resaltan las ventanas corridas enmarcadas por una marquesina sobresaliente que proporciona volumetría a la fachada y en cierta medida representa desde la distancia, seis grandes ventanales para toda la edificación, acompañados de los vanos aperticados en el primer nivel.

Ubicación: Colombia entre Bolívar y Carabobo.

Calle 50 #51-75

Período de construcción: 1946

Profesionales relacionados: Horacio Hoyos, Jorge Iván Johnson F. y José Reyes Sepúlveda

Usos a lo largo del tiempo: servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Luis Giraldo.



EDIFICIO SURAMERICANO P.H.

El edificio Suramericana de Seguros es un inmueble medianero de nueve pisos de estilo arquitectónico moderno, ejecutado bajo el marco de un concurso para una estructura de oficinas realizado en 1947. El inmueble está distribuido en tres secciones. En la primera, correspondiente a la base, se encuentra el espacio comercial y los dos accesos a la edificación.

El ingreso central está enmarcado por un enchape en mármol negro de doble altura que define la simetría de la edificación; en cuanto al acceso lateral se evidencia el manejo de bronce en la materialidad de sus puertas que presentan grabados de figuras zodiacales en alto relieve. Este acceso se enmarca, de igual forma, por un enchape de mármol negro, pero a una altura sencilla; además, en la parte superior se encuentra un nicho cóncavo con una retícula de vidrio en donde previamente se ubicaba una escultura asociada al cóndor suramericano.

Desde el cuarto nivel al octavo se emplazan las oficinas de la edificación. Allí se encuentra el cuerpo central del inmueble que integra piedra bogotana y concreto armado en su materialidad; así mismo se evidencia el manejo de profundidad de los vanos repetitivos de la ventanería que propician un efecto de doble fachada a lo largo de la edificación. El remate del inmueble establece un retroceso de la volumetría del cuerpo central, lo que genera un espacio de terraza con dirección a la carrera Carabobo en el último nivel de la edificación.

Tras la peatonalización de Carabobo, obra finalizada en 2006, se adicionaron especies arbóreas en el espacio público, entre ellas un conjunto de palmeras pindó que se implantaron a lo largo de la fachada principal del inmueble ocultando el emblemático letrero en hierro forjado del nombre de la edificación.

Ubicación: Carabobo con Colombia.

Carrera 52 #50-25

Período de construcción: 1945-1947

Profesionales relacionados: Federico Blodek

Usos a lo largo del tiempo: comercio y oficinas

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



EDIFICIO COLSEGUROS

Esta edificación de siete pisos es uno de los primeros “rascacielos” de la ciudad que buscaban representar el auge industrial y empresarial de la sociedad de la época. Localizado en el “corazón” mismo de Medellín, cerca del templo La Veracruz, evidenció mediante el contraste en forma, altura y acabados la tendencia de la ciudad hacia un cambio imparable.

Las dos primeras plantas del edificio, cuyo acabado es en mármol gris, corresponden a su basamento, establecido para ofrecer escala al peatón, gesto reforzado con la pérgola en concreto que lo corona, y que permite resaltar la forma curva de la esquina de la edificación. El resto de la misma cuenta con enchapes de piedra bogotana.

La composición de la fachada responde a la exaltación de su precisa estructura vertical y vanos amplios de ventanería, igualmente modulada en pequeños rectángulos: tres de ancho y cuatro de alto para los cinco pisos superiores. El único elemento que rompe la modulación de fachada es el ático que marca desde el remate del edificio su acceso principal mediante un relieve de Cristóbal Colón en medallón, complementado temáticamente con el relieve de una carabela sobre la puerta de acceso.

Ubicación: Carabobo, Carrera 52 No. 51 A–23
Período de construcción: 1941-1943
Profesionales relacionados: arquitectos Ignacio Vieira y Federico Vásquez
Usos a lo largo del tiempo: oficinas
Declaratoria patrimonial: BIC Municipal. Nivel de Conservación Arquitectónico 2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.

CINCUENTA Y SESENTA

La planeación urbana de los cincuenta y un nuevo concepto de centro administrativo

Por: Patricia Schnitter Castellanos²

Al hablar del desarrollo de Medellín en lo que corresponde a los años cincuenta y sesenta, es necesario hacer algunas delimitaciones en el marco del proceso de planeación urbana del siglo XX que permita contextualizar este momento importante que fue el Plan Regulador con base en el Plan Piloto propuesto por los arquitectos extranjeros Wiener y Sert para la ciudad. Acontecimiento de gran importancia para la planeación de la capital antioqueña al inicio de la década.

La obligación de regular el crecimiento de la ciudad se había evidenciado desde inicios del siglo XX, cuando se propuso la necesidad de impulsar un plan para el desarrollo urbano que se denominó Medellín Futuro. Desde 1890, el Concejo de Medellín había expedido un acuerdo sobre el plan que debía trazarse para el desarrollo futuro de la ciudad.

Posteriormente, la Sociedad de Mejoras Públicas -SMP-, creada en 1899 por miembros de una élite interesada en el desarrollo urbano de la ciudad, promovió un concurso público para la realización del plan. En esa época, la SMP se integraba ampliamente a las labores de la Administración Municipal, siendo una autoridad en asuntos de ciudad y un árbitro de la estética urbana; una institución de carácter privado, pero con espíritu público.

Uno de sus miembros, Ricardo Olano Estrada, fue el promotor, en 1907, de esta idea de levantar el Plan de Medellín Futuro. La idea se gestó y se presentó la propuesta del concurso abierto por parte de la SMP con motivo del centenario de la Independencia de Antioquia en 1913. El plan, resultante del concurso, combinado con ideas de otros participantes, fue presentado por Ricardo Olano al Concejo Municipal, que lo adoptó mediante el acuerdo 44 de 1913 como norma en la búsqueda de un desarrollo armónico de la ciudad, dada las exigencias de progreso y condiciones de higiene a las que se enfrentaba Medellín en ese entonces.

²Arquitecta de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Arte, Ciudad, Arquitectura y Doctora en Historia de la Arquitectura e Historia Urbana de la Universidad Politécnica de Cataluña. Docente y Coordinadora del Grupo de Investigación Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la UPB.



Es importante resaltar que la iniciativa del señor Ricardo Olano, miembro de la SMP, estaba justificada en la necesidad de prever el crecimiento de la ciudad, soportado en lo que acontecía en la planeación urbana a nivel internacional. El Plan de Medellín Futuro tenía como objetivo principal el ensanche de las vías y la apertura de otras que permitieran nuevos asentamientos urbanos. El ensanche pretendía terminar con la irregularidad y estrechez de las calles y el problema de la higiene pública.

Al legado existente de las calles estrechas de la época colonial se imponía la racionalidad y la homogeneidad. Sin embargo, surgieron muchos inconvenientes al hacer cumplir estos lineamientos, entre los que se encontraba la escasez de recursos para la adquisición de predios junto con la falta de instrumentos jurídicos para la expropiación. Con la aplicación del plan, se iniciaron por parte de agentes privados independientes y asociados, desarrollos de urbanización hacia el nororiente de la ciudad donde estaban asentadas fincas ganaderas y agrícolas. El plan fue eficiente en este aspecto, pero no en lo correspondiente a los procesos de ensanche y rectificación de vías en los sectores ya poblados, donde sufrió continuas modificaciones y excepciones.


El plan oficial de Medellín Futuro, adoptado en 1913, enrutó el desarrollo urbanístico de la ciudad y muchas de las obras que se realizaron siguieron los parámetros establecidos en él, como la canalización y avenidas paralelas al río Medellín, la construcción de vías principales como la avenida Juan del Corral, el parque público Bosque de La Independencia, barrios obreros hacia el norte y la estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia, entre otros.

Aunque el plan tuvo un impacto real al ordenar algunos procesos de crecimiento y urbanización que se venían dando, careció de una visión integral en ese momento. Se limitó a regulaciones y normas de puntos centrales de la urbanización de nuevos barrios. Pese a ello, no se impusieron reglas mínimas para exigir equipamientos urbanos de barrios, zonas verdes, instalaciones deportivas, culturales o de arborización. Tampoco tuvo una perspectiva a mediano plazo para definir con anticipación el uso de la tierra, sectorizar la ciudad y hacer respetar las decisiones.

Para 1932, la trama de la ciudad presentaba un aspecto complejo con predominio del crecimiento norte-sur; la mayor expansión se daba hacia la zona nororiental. En estos años, se insistía en el agotamiento del Plan de Medellín Futuro y se solicitaba un plan que vislumbrara una ciudad de manera integral y dejara de hacerlo sólo bajo la óptica de la ampliación de calles.

En cuanto a la transferencia de ideas por parte de expertos internacionales, es importante resaltar la visita de Karl Brunner a Medellín en 1940. Brunner, urbanista austriaco radicado en Bogotá, había llegado al país en 1933 para organizar y dirigir el Departamento Municipal de Urbanismo de esa ciudad. Desde 1938 se desempeñó como profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Bogotá.

Fue el señor Ricardo Olano quien intercedió ante el alcalde de la ciudad de ese año para invitar a Brunner con el objeto de analizar el proceso de reformas urbanas que se venía adelantando a partir del Plan de Medellín Futuro, dada su importante trayectoria en la planeación urbana. Es importante resaltar que Karl Brunner tuvo una gran claridad sobre las necesidades de la planeación y una visión para el futuro desarrollo urbano de Medellín; sin embargo, no se llevó a cabo ninguna contratación para actualizar el plano o proponer entonces uno nuevo.



Antes de los años cincuenta, en Medellín existían unas bases técnicas, políticas y académicas preliminares sobre planeación urbana, conformadas a partir de transferencia de conocimientos de expertos extranjeros o actores locales que informaban sobre lo que acontecía en otras partes del mundo. El Plan de Medellín Futuro representó un hito cultural que marcó la historia de la planeación de la ciudad, además de constituirse en un referente primario para los urbanistas, retomado en las décadas de los 40 y 50 cuando se intentó dotar a la ciudad de un nuevo Plan Regulador.

Al entrar en la década de los cincuenta y sesenta en materia de planeación urbana y considerando el importante referente del Plan Regulador y el Plan Piloto para la ciudad de Medellín, es necesario mencionar la Ley 88 de 1947 que, en su artículo siete, decretaba para los municipios con un presupuesto no inferior a doscientos mil pesos (\$200.000.00) la obligación de levantar el Plan Regulador que indicara la manera como debía continuarse la urbanización futura de la ciudad. La anterior ley permitiría la contratación de los arquitectos extranjeros Paul L. Wiener y José Luis Sert para la elaboración del Plan Piloto de Medellín, iniciando un nuevo período caracterizado por una generación de profesionales que dirigirían el crecimiento de la ciudad hacia el urbanismo moderno de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, CIAM.

La firma Town Planning Associates (TPA) de los arquitectos Wiener y Sert, con sede en Nueva York, EE. UU., entregó oficialmente en enero de 1950 el Plan Piloto para Medellín. El plan marcaba las directrices del futuro crecimiento de la ciudad respaldado en la arquitectura moderna bajo los lineamientos de los CIAM y la Carta de Atenas, proponiendo una separación por funciones. Este plan sugería ubicar el centro cívico de la ciudad en una vasta área que incluía la estación, los patios y depósitos del ferrocarril, y se extendía hasta la margen derecha del río.

Los urbanistas Wiener y Sert, autores de la propuesta del Plan Piloto, se basaron para la clasificación de usos del suelo en las cuatro funciones básicas establecidas como estándar internacional por los CIAM: habitar, trabajar, recrear (cultivar el cuerpo y el espíritu) y circular (transporte). La propuesta definía en las diferentes escalas, los usos del suelo y las comunicaciones, además de áreas residenciales, zonas industriales y comerciales, áreas verdes, servicios sociales y centro cívico.

El plan tenía como objetivo dar directrices generales para la reorganización de lo urbano y su crecimiento, introducía el concepto de centro cívico como importante en la nueva organización de la ciudad. Los urbanistas recalcan lo significativo de un centro cívico como sector representativo del orgullo ciudadano. Se proponía trasladar allí los edificios institucionales como el palacio municipal (Alcaldía), el palacio departamental (Gobernación) y palacio nacional, localizar edificios públicos como bibliotecas, museos, sala de conferencia y exposiciones, teatros principales, auditorios al aire libre, plazas pavimentadas reservadas para reuniones públicas y parques.



Foto: Rodrigo Díaz.

Del mismo modo contemplaba edificios de oficinas y comercio. Además, recomendaba una zonificación para edificios altos rodeados de espacios abiertos con acceso de luz, aire y una vista excepcional. El centro cívico de Medellín se proponía como una extensión del centro existente que se uniría a partir de calles comerciales y avenidas que debían embellecerse con árboles y plantas. Las directrices generales del plan eran flexibles, especialmente en los detalles. La aplicación específica de las directrices a cada sector particular de la ciudad correspondía a la función de un Plan Regulador. De esta manera, se puede afirmar que el Plan Piloto y la determinación de un centro cívico sentaron las bases para la planificación y posterior designación del Centro Administrativo La Alpujarra.

La entrega del Plan Piloto, hecho de trascendencia local, también lo fue en el ámbito nacional, ya que sería el primero de los tres planes contratados -Bogotá, Cali y Medellín- de acuerdo con la Ley 88 de 1947, mencionada anteriormente. En estos planes participarían Sert y Wiener, ya que, además del contrato para la elaboración del Plan Piloto de Medellín, fueron contratados para la configuración del Plan Piloto de Cali, y como asesores en el Plan Piloto de Bogotá junto al arquitecto suizo Le Corbusier. Los planes piloto de Cali y de Bogotá se entregarían en septiembre de 1950.

Es importante reconocer el impacto directo que tuvo el Plan Piloto en la transformación de la ciudad en las décadas del 50 y 60, principalmente en sector centro-occidental de Medellín, a través de la acción de las oficinas del Plan Regulador y de Valorización. En su trazado urbano, se puede leer el importante desarrollo urbanístico con las obras realizadas en estos años (1955-1960), que posibilitaron un crecimiento vertiginoso de la ciudad en su aspecto residencial, mediante la construcción de avenidas, y rectificación y canalización de canales abiertos y zonas verdes de varias quebradas. La generación de nuevos barrios residenciales con la implementación de la “unidad vecinal” sería el campo de acción de muchos jóvenes arquitectos que iniciaban su actividad profesional formados en la arquitectura moderna.

En materia de regulación del crecimiento en la planeación urbana de Medellín, es valioso resaltar aquí la visión metropolitana que propuso el Plan Piloto de Wiener y Sert al considerar la importancia de sobrepasar el límite municipal en la planeación de la ciudad y la necesidad de trabajar en coordinación con los otros municipios del Valle de Aburrá. No obstante, el carácter municipal del Plan Piloto, para el cual fueron contratados, hicieron recomendaciones para la conformación de un área metropolitana. La creación de un organismo que agrupara los Municipios del Valle de Aburrá, que tuviera poder y autonomía desde el cual se hiciera la planeación de toda su área y que pudiera desarrollar proyectos con un criterio regional y no local, esta visión se consolidaría años más tarde con la conformación del Área Metropolitana del Valle de Aburrá en 1980.

La oficina de Valorización Municipal para este período, bajo la dirección de Jorge Restrepo Uribe, tuvo una importante vinculación con el Plan Regulador; inicialmente con la financiación del contrato con los arquitectos Wiener y Sert, en 1948, y posteriormente, en 1949, con la creación de la Oficina del Plan Regulador de Medellín cuyo sostenimiento corrió a cargo de esa dependencia hasta que el Concejo Municipal apropió en presupuesto los fondos para sostenerla. Esta oficina operaría hasta 1959, cuando fue reemplazada por la Oficina de Planeación Municipal, dándole una mayor autonomía y proyección al planeamiento en la administración de la ciudad.

La revisión del Plan Piloto en 1959 dio lugar al denominado Plan Director, que fue una aplicación efectiva y concreta de lo propuesto por los arquitectos Wiener y Sert con algunas modificaciones. El Plan Director se adoptaría para la ciudad por el acuerdo No. 92 del Concejo Municipal en 1959. Los lineamientos establecidos y el lugar definido para el centro cívico se mantenían y se evidencia ya la mención de una zona designada para el Centro Administrativo. Entre 1950 y 1970 podemos hablar de que el Plan Director se constituyó en otro hito importante, sin lugar a dudas, en la planeación física de Medellín.

En 1960, mediante el acuerdo 46, el Concejo Municipal suprimió la sección administrativa denominada Plan Regulador, que había estado a cargo del estudio y desarrollo del Plan Piloto y que derivó en el Plan Director. En su lugar, se creó la Oficina de Planeación Municipal como una dependencia directa del alcalde, y como entidad técnica de la administración, consultora y asesora entre otras dependencias del Concejo Municipal. En 1962 esta oficina pasó a llamarse Departamento Administrativo de Planeación Municipal –DAP– (acuerdo No. 50 de 1962). Es importante entender este cambio de Oficina del Plan Regulador a Oficina de Planeación Municipal, ya que es la institucionalización de la planeación en el municipio.

Esta transformación de la planeación estaba precedida en el orden nacional por la creación en 1958 del Departamento de Planeación Nacional –DPN–, junto con el restablecimiento del marco institucional, que en 1958 devuelve a los concejos municipales funciones que habían tenido desde principios del siglo XX, pero que, en el contexto nacional de violencia y régimen militar, entre 1951 y 1958, se habían perdido. El marco institucional determinaba la nueva prioridad de crear y organizar oficinas de planeación en el país.

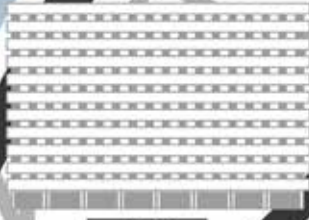
Desde la aprobación del Plan Piloto por la Junta de Valorización en 1950, iniciada propiamente la etapa de detalle del Plan Regulador, las diferentes administraciones municipales y departamentales tuvieron presente la cuestión del traslado del Centro Administrativo al sector de La Alpujarra. En algunos casos se había aplazado la decisión y en otros se modificaron los criterios iniciales, pero todos coincidían en la necesidad imperiosa del estudio integral del desplazamiento de los edificios administrativos del centro tradicional hacia La Alpujarra lo cual contemplaba el traslado definitivo de la Estación Central del Ferrocarril hacia el norte de la ciudad en la margen occidental del río Medellín. La parte principal de la edificación de la estación del tren se conservó como patrimonio arquitectónico dentro del polígono establecido para el Centro Administrativo.

En 1967 se inició el estudio para la revisión del problema del Centro Administrativo y su localización. Finalmente, entre 1969 y 1987, podemos hablar de un período de diseño y construcción del nuevo complejo gubernamental. Una vez aprobada la localización general por parte del Concejo Municipal, se inició la determinación de los componentes del Centro Administrativo La Alpujarra, el cual fue inaugurado formalmente en 1987.

El proceso de la planeación y desarrollo del centro cívico concebido en el Plan Piloto (1950) y reafirmado en el Plan Director (1959) tomaron su tiempo. No obstante, la ciudad siguió reforzando su centro tradicional con la construcción de edificios representativos del poder económico e institucional. En la zona céntrica de Medellín, la arquitectura moderna que se imponía en el país en la década de los 40 alcanzaría en las dos décadas siguientes importantes exponentes de calidad arquitectónica que se fueron insertando en los lotes mediante el proceso de ampliación de vías, determinando así un nuevo perfil urbano para la ciudad, como se puede ver en la ruta de bienes inmuebles de este período.



 **Contralor**
de Medel



SENA

27



RÍO MEDELLÍN

Calle 55

Calle 54

Carrera 54 / Cúcuta

Calle 50 / Av. Colombia

Calle 56A

Carrera 56

Calle 50 / Av. Colombia

26

25

Calle 48



LÍNEA B DEL METRO

Calle 48

Carrera 53 / Cundinamarca

Carrera 54 / Cúcuta



LÍNEA B DEL METRO

Calle 45A

Carrera 53 / Cundinamarca

Carrera 52 / Carabobo

Carrera 51 / Bolívar

Calle 44A



LOCALIZACIÓN

- 17 Edificio Beneficencia de Antioquia
- 18 Edificio Seguros Bolívar
- 19 Edificio La Ceiba
- 20 Residencias Nutibara
- 21 Edificio Miguel de Aguinaga
- 22 Edificio Banco Ganadero
- 23 Edificio Bancolombia
- 24 Edificio Suramericana
- 25 Centro Comercial Nueva York
- 26 Edificio Camacol

— Corredor de transporte público



EDIFICIO

BENEFICENCIA DE ANTIOQUIA

Con la ampliación en la década de los años 50, de la calle 49, Ayacucho, entre las carreras 45, El Palo, y 49, Junín, y la construcción de la diagonal 50, las viejas casas de este sector del centro de la ciudad dieron espacio a una nueva generación de edificios, siendo el de la Beneficencia de Antioquia, el de mejores cualidades arquitectónicas y artísticas.

Este edificio de diez plantas y un sótano resalta por los acabados del concreto, tanto en lo estructural como para el uso escultórico. El plano urbano lo conforman los dos primeros pisos, con una planta baja de doble altura, y una terraza flotante entre ambos niveles que rodea el edificio, sirviendo de parasol en los andenes. La torre, de siete niveles adicionales, se abre en forma de herradura, con vista al occidente, generando un patio interno en el tercer nivel. El último piso se funde con la cornisa saliente, y obedece a una adición posterior a su construcción, que conservó las cualidades del conjunto.

Los antepechos de los balcones y la terraza, así como los entrepisos, exhiben un concreto texturizado en franjas verticales, mientras que las estructuras verticales se exponen llanas entre cada nivel, dándole protagonismo al plano horizontal. Los vanos y ventanas corridas crean dinamismo de luces y sombras en la edificación.

Tanto en la fachada como adentro, el edificio cuenta con monumentales obras de arte incorporadas a la estructura. De Jorge Marín Vieco se tiene en el interior a “Amerindia”; y en el exterior, por el costado norte, a “Bochica y los Chibchas”, y por el costado sur “La Historia del Desarrollo Industrial”. Y en la fachada principal con frente a la carrera 47, Sucre, se puede apreciar la obra “Largo Viaje desde el Vientre al Corazón del Fuego”, una escultura en concreto y bronce, elaborada por Rodrigo Arenas Betancur.

Ubicación: Sucre con Ayacucho. Carrera 47 #49-12

Período de construcción: 1963-1967

Profesionales relacionados: arquitectos Juan José Posada, Ignacio Soto Lotero y Sonia Gutiérrez Castro.

Artistas: Jorge Marín Vieco y Rodrigo Arenas Betancur

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.





Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO SEGUROS BOLÍVAR

Con 14 pisos de altura el edificio Seguros Bolívar se orienta en su fachada principal sobre la carrera Junín bajo una envolvente moderna con módulos ortogonales prefabricados en hormigón que enmarcan cada uno de los ventanales de la edificación y que tienen la función de generar un confort climático gracias a la fachada profunda que se genera en cada uno de ellos.

El volumen de la edificación se divide en dos cuerpos. En la planta baja se encuentra una plataforma en voladizo destinada al comercio y servicios que enmarca el acceso al inmueble, y desde el nivel tres al 14 se erige la torre como tal en dónde se emplazan las oficinas. En la transición entre la plataforma y la torre se establece un retroceso que genera unas terrazas en dirección a la carrera Junín.

Dentro del interior del inmueble se establece la distribución central del vestíbulo y las circulaciones verticales hacia los demás servicios. Se destaca la presencia de detalles modulares en los muros de las escaleras del inmueble que hacen referencia a la retícula existente en la fachada.

Ubicación: Junín con Colombia. Carrera 49 49 - 73
Período de construcción: 1959-1962
Profesionales relacionados: Jairo Restrepo Tisnés
Usos a lo largo del tiempo: comercio y oficinas
Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.
Nivel de Conservación Arquitectónico
2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO LA CEIBA

El edificio La Ceiba es una construcción cuya estructura y acabados se encuentran elaborados en concreto a la vista, exhibiendo las cualidades de este material. En la fachada de la avenida La Playa, los balcones prefabricados que se alternan en cada nivel constituyen la característica más atractiva al observador, dándole dinamismo con sus luces y sombras a un volumen cúbico que se muestra suspendido entre una planta urbana de doble altura destinado a locales comerciales, y una cornisa flotante, gracias al vano corrido. En el interior, la torre se abre en forma de herradura sobre dos patios, garantizando la iluminación natural a todo el edificio; mientras que, en la primera planta, se abre un pasaje peatonal y comercial entre las calles adyacentes que atrae al transeúnte y extiende el espacio público.

El nombre La Ceiba evoca los magníficos y centenarios ejemplares de esta especie arbórea, que engalanaban el paseo La Playa, y especialmente la casa quinta que precedió al edificio, que perteneció a comienzos del siglo XX a don Alejandro Ángel Londoño, el más importante vendedor de café colombiano en Estados Unidos por entonces, y promotor de empresas como Nacional de Chocolates, Cervecería Unión, Cine Colombia y la Universidad Pontificia Bolivariana. También vale la pena mencionar, que este edificio fue el primero en construirse financiado bajo el modelo de Propiedad Horizontal.

Ubicación: Avenida La Playa con Sucre.

Calle 52 47-28

Período de construcción: 1967

Profesionales relacionados: Alberto Díaz y Jaime Jaramillo

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Rodrigo Díaz.

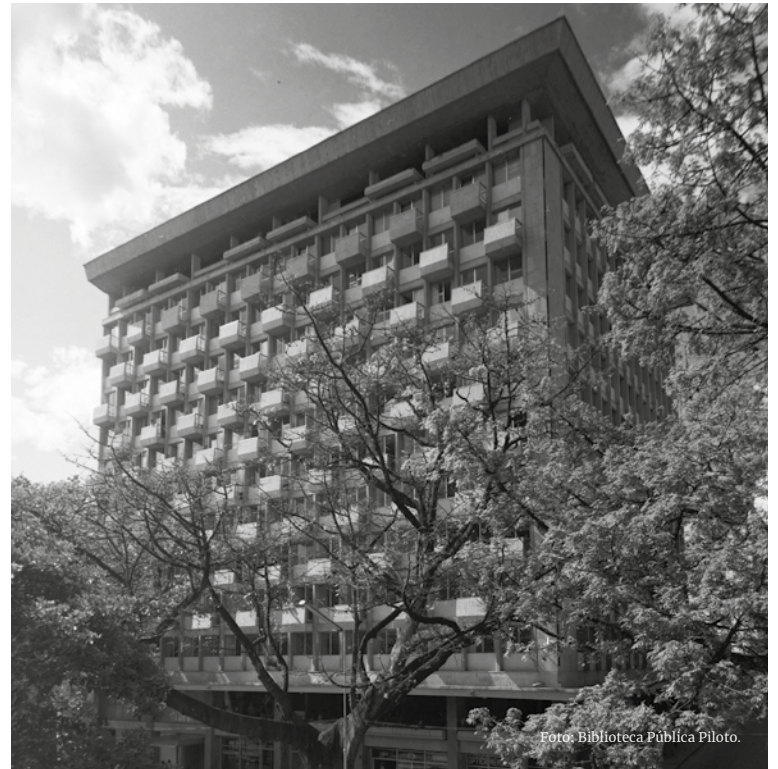


Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO RESIDENCIAS NUTIBARA

Ubicado frente a la plazuela Nutibara, la edificación se construyó como respuesta al éxito contundente del proyecto del Hotel Nutibara, que buscaba proporcionar el servicio de hotelería a un público más general y a costos más bajos.

La evidente exploración formal en la composición de la edificación logra llevar un paso más allá los preceptos modernistas del basamento, el cuerpo y el remate en rascacielos. Inicialmente, la plataforma de las residencias, compuesta por los primeros tres pisos, se dedica a la curva, responde a los movimientos fluidos del urbanismo y otras edificaciones de la plazuela Nutibara. En los siguientes pisos, la volumetría prismática sugestiva del edificio cualifica las vistas desde las habitaciones del hotel, y finalmente, el remate de dos pisos, área reducida y vistas a la plaza y la ciudad, que ofrece la sensación de exclusividad a los huéspedes.

La construcción de las Residencias Nutibara generó dos condiciones que dieron como resultado elementos particulares dentro del entramado urbano de la ciudad. La primera fue la necesidad permanente de una circulación ininterrumpida del personal de servicio del hotel entre los dos edificios, lo que obligó a la instalación de un túnel que los conectara y que aún hoy existe. La segunda, es que su construcción dio remate a la manzana en la que se emplaza, dando, junto con el edificio de La Naviera, la sensación de conformar la proa y la popa de un barco de vapor.

Ubicación: Avenida Primero de Mayo.
Calle 52A No. 52-92

Período de construcción: 1954

Profesionales relacionados: Federico Blodek

Usos a lo largo del tiempo: hotel

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Luis Giraldo.

EDIFICIO MIGUEL DE AGUINAGA

El edificio Miguel de Aguinaga está ubicado en uno de los cruces más conocidos en la ciudad de Medellín en cercanía de la Plaza Botero, este edificio cuenta con una gran representatividad para la ciudadanía por cuenta del uso que históricamente ha tenido, asociado a los servicios públicos domiciliarios. Fue construido como sede administrativa de las Empresas Públicas de Medellín (EPM), y tras su traslado en 1996 al llamado Edificio Inteligente en el sector de La Alpujarra, pasó a ser sede de la Contraloría General de Medellín, conservando en los primeros niveles servicios financieros y de atención a los usuarios de servicios públicos.

Esta edificación de ocho pisos fue construida bajo un modelo de arquitectura moderna en un contexto de ensanche del centro histórico, complementando el conjunto de edificios públicos, representados en ese momento por los palacios Municipal y Departamental, hoy Museo de Antioquia y Palacio de la Cultura, respectivamente. Emplazado en un lote esquinero pero irregular, que le otorga una planta trapezoidal, cuenta con un diseño bioclimático en fachada respondiendo a su posición frente a la orientación del sol, y pensando en su funcionalidad de atención al público, retrae la fachada en los primeros niveles cuyo paramento vidriado llena de luz el interior para mayor confortabilidad de los usuarios.

Ubicación: avenida de Greiff con Carabobo. Calle 53 52-16

Período de construcción: 1956-1960

Profesionales relacionados: Augusto González Velásquez

Usos a lo largo del tiempo: servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

1. Decreto Municipal 0218/2015



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Nicolás Treck.



EDIFICIO BANCO GANADERO

Con una ubicación destacada, actualmente un poco oculta por el paso de la línea del metro, el edificio del Banco Ganadero se encuentra, al igual que varias de las sedes de entidades bancarias más representativas de Medellín, sobre la calle Colombia, en cercanías al Parque de Berrío, cuyo perfil urbano ha ido evolucionando a la par con las dinámicas de la ciudad. Su diseño responde a esta implantación, ya que da la impresión de que el edificio se encuentra mirando justamente hacia el parque. Más allá de adherirse al movimiento de la “arquitectura de los pequeños rascacielos” en Medellín, con su plataforma de basamento de dos pisos, estableciendo la escala peatonal, es la volumetría del cuerpo principal la que llama la atención.

Su fachada principal, diseñada para una tipología paramentada, parece mostrar una serie de seis prismas verticales, rotados del ángulo recto, lo que sumado al hecho que cada piso tiene un balcón, resulta en una composición que ofrece textura al perfil de manzana, dando apariencia de pequeñas cajas apiladas que se dirigen al oriente, rematadas por un balcón horizontal continuo, enmarcado con el borde de toda la edificación y un último piso como cierre definitivo de la lectura.

El edificio mantiene vestigios de su uso original y, aunque ya no corresponde en su totalidad al Banco Ganadero, sí hay una sede del Banco BBVA, empresa que compró esa entidad financiera a finales de los años 90. Permanece también, en el lobby del inmueble una escultura en bronce llamada “Tropel”, de Alicia Tafur, que hace alusión a la actividad ganadera, que impulsó la vocación de la entidad durante casi medio siglo.

Ubicación: Colombia entre Bolívar y Carabobo.
Calle 50 No. 51-24

Período de construcción: 1964

Profesionales relacionados: G. Solano y F. Rolnik

Usos a lo largo del tiempo: oficinas

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal. Nivel de Conservación Arquitectónico 2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO BANCOLOMBIA

El edificio del Banco Industrial Colombiano -BIC- fue concebido con el propósito de embellecer con su funcionalidad arquitectónica el próspero sector del centro tradicional donde se insertó, posterior al ensanche de la avenida Colombia. Con la fusión del BIC y el Banco de Colombia en 1998, el edificio se convirtió en la sede principal y centro de operaciones de Bancolombia. Una década después, con el traslado a la nueva sede en el sector de Industriales, la compañía apostó por la conservación de su antigua sede en el centro, realizando diferentes mejoras en su interior como los muros verdes en sus corredores y los balcones característicos de la edificación.

El inmueble se caracteriza por tener una planta típica desde el piso quinto hasta el 17, rematando en una gran terraza con una privilegiada vista de la ciudad, mejor aún que aquellas visuales permitidas desde los balcones en voladizo ubicados en los costados orientales y occidentales de la edificación. Su basamento corresponde a una gran plataforma destinada para albergar las instalaciones del banco, abiertas al público y a su vez, sostienen una gran torre caracterizada por su gran fachada reticular orientada hacia la avenida Colombia.

Ubicación: Carabobo con Colombia.
Carrera 52 50-20

Período de construcción: 1965

Profesionales relacionados: Obregón y Valenzuela

Usos a lo largo del tiempo: Servicios

Otros nombres: Edificio Banco Industrial Colombiano

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Nicolás Tieck.



EDIFICIO SURAMERICANA DE SEGUROS

El edificio Suramericana de Seguros fue construido a comienzos de la década del 70, junto al antiguo edificio de la compañía, conforme a las exigencias de una nueva torre más alta y moderna, en un predio que había sido recortado para la ampliación de la calle Colombia. Con la construcción del nuevo edificio, la junta directiva de la compañía determinó la venta del antiguo, que en adelante siguió siendo reconocido por la ciudad como “El Suramericano”. Posteriormente, la Compañía Suramericana de Seguros construiría un nuevo complejo en Otrabanda, pero este edificio conserva su nombre y mantiene la presencia de la compañía en el centro tradicional.

Esta construcción de 14 pisos, fue un gran aporte al desarrollo de la arquitectura moderna de la ciudad, en el que se entremezcla la doble altura del primer nivel con una especie de plataforma diferenciada que incluye al segundo, usando un enchape en mármol que marca la separación con la torre. Por su parte, la torre, exhibe el concreto armado, angulando el costado sur para insertar los ventanales en diagonal orientados al suroriente y ofreciendo un plano en zigzag que otorga dinamismo al bloque; mientras que el costado oriental presenta vanos corridos para darle cabida a amplios balcones de antepechos en concreto prefabricado, que salen ligeramente del paramento en parejas, a manera de cajas que flotan. El piso superior funge como cornisa flotante, cuya base enchapada en mármol conecta con la plataforma, y las estructuras en concreto prefabricado del balcón envolvente y el aparasolado superior hacen lo propio con la torre.

Ubicación: Carabobo con Colombia. Carrera 52 50-13

Período de construcción: 1963

Profesionales relacionados: Augusto González Velásquez (arquitecto diseñador)

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación arquitectónico

2. Resolución Municipal 123 de 1991



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Luis Giraldo.

EDIFICIO BANCO CENTRAL HIPOTECARIO -BCH-

Este edificio es un buen ejemplar del estilo torre plataforma, característico de la arquitectura moderna, cuya diferencia en la proporción entre uno y otro componente, denota la consideración con el entorno urbano, ofreciendo más espacio a la ciudad del momento. Por una parte, la plataforma de dos niveles paramentada en línea con la manzana y la terraza flotante que ofrece protección al andén; y por otra, la torre retraída hacia el occidente, que se eleva hasta el piso doce, con vanos corridos y balcones hacia la terraza, sobre la que parece suspendida gracias a su diseño estructural.

Tras el cierre del BCH, el edificio sirvió de sede a Comfenalco Antioquia, donde se pusieron en funcionamiento una biblioteca y programas educativos hasta el año 2014; y desde 2019 se convirtió en el Centro Comercial Nueva York. En el interior, el maestro Fernando Botero pintó un mural de 9 por 2,55 metros, a la edad de 28 años, llamado “Escena con jinete”, tras ganar el concurso convocado por el Banco Central Hipotecario, para adornar el *hall* de la entidad. Este mural fue trasladado al Museo de Antioquia en 2021, pero una reproducción litografiada permanece como referente visual del pasaje comercial.

Ubicación: Colombia con Cúcuta. Calle 50 54-24
Período de construcción: 1957-1959
Profesionales relacionados: Nel Rodríguez Hausler
Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios
Otros nombres: edificio Comfenalco Colombia / Centro Comercial Nueva York
Declaratoria patrimonial: LICBIC.
Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



EDIFICIO CAMACOL

Ubicado en uno de los complejos empresariales más importantes de la ciudad, el edificio Camacol es un ícono de la arquitectura moderna debido a su geometría que se caracteriza por incorporar remates y muros inclinados en su diseño, así como el uso del ladrillo a lo largo de su fachada.

Está conformado por una plataforma base que genera una planta libre, donde se propicia una conexión directa entre la autopista Sur y la escultura emblemática “Monumento a la Vida” de Rodrigo Arenas Betancourt. Esta plataforma de concreto prefabricado conserva una serie de relieves tallados que delimitan el voladizo de los locales comerciales presentes en el primer nivel. Del cuarto nivel en adelante se encuentran las oficinas y espacios de permanencia que gozan de balcones continuos generados a partir del retroceso en fachada de cada uno de sus pisos.

Gracias al manejo de la geometría de sus fachadas el inmueble responde a condiciones óptimas de confort climático y su implantación establece una relación directa con su entorno inmediato.

Ubicación: Carrera 49B 63 - 21

Período de construcción: 1967-1968

Profesionales relacionados: arquitectos Jaime

Jaramillo, Miriam Uribe de Jaramillo e Iván Londoño

Usos a lo largo del tiempo: oficinas

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Rodrigo Díaz



Foto: Luis Giraldo



Foto: Biblioteca Pública Piloto



Foto: Rodrigo Díaz

SETENTA Y OCHENTA

Arquitectura de los setenta: del progreso sin memoria a la memoria del progreso

Por: Leonardo Ramírez³

Es un gran reto pedagógico exponer ante la ciudadanía el valor patrimonial de la arquitectura del centro de Medellín en los años setenta. Es un reto porque la opinión pública es hoy consciente de que la ebullición arquitectónica y urbanística de esa década representó precisamente el punto culmen de la demolición y desaparición casi total de la arquitectura de la Medellín patrimonial más antigua, aquella que se construyó desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la tercera década del siglo XX. La nuestra es una ciudad que ha progresado sin memoria, y hablar de patrimonio arquitectónico de algunos edificios de los setenta nos pone ante esta gran paradoja, en particular en el centro de la ciudad, al punto de mucho sentir perplejidad cuando actualmente en guías turísticas, en redes sociales o en avisos viales se anuncia el “centro histórico” de Medellín, que en realidad ya no existe como tal.

En las fotografías y relatos antiguos comprobamos la existencia en el mismo territorio de “varias ciudades”, demolidas una tras otra, para dar paso a la que tenemos hoy. Y es desde la aceptación realista de este hecho, que exige una cierta madurez social para reconocer logros y fracasos colectivos en este contradictorio proceso urbano, que podremos abordar pedagógicamente, con franqueza, sin eufemismos, esta paradoja. No se debe negar el valor de lo logrado, sin evitar tampoco admitir la cruda realidad cultural de lo malogrado, improvisado o mal planeado para la conservación de la arquitectura y de urbanismo patrimonial de aquella ciudad más antigua, y que hoy ya sólo añoramos viendo las fotos antiguas de Medellín, mientras observamos en la actualidad una nueva urbe que, transformada, reformada o deformada, aún busca su norte e identidad.

³Filósofo y politólogo, con maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de la Sorbona, y estudios doctorales en Sociología Política de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París – EHESS. Gestor de las páginas de Facebook Fotos Antiguas de Medellín (FAM) y Memoria Visual de Medellín (MVM), y experiencia en procesos de Memoria Histórica, con la Comisión de la Verdad, con la Universidad Eafit, y la Universidad Javeriana.



El caso más simbólico, más no el único, de todo este paradójico proceso que aquí se esboza tuvo lugar en la esquina nororiental del cruce de La Playa con Junín, escenario de una mutación urbana entre dos edificaciones que simbolizan esas ciudades, esas épocas y esas mentalidades. Hablamos del edificio Gonzalo Mejía, que albergaba al Teatro Junín-Hotel Europa, y que no sobrevivió más de 40 años, al ser demolido -hay que decirlo, sin dolientes ni mayor consternación patrimonial en su momento-; y de la torre o centro Coltejer, el edificio más icónico de la ciudad, que fue construido precisamente hace medio siglo, en los albores de los años setenta, en el mismo sitio, como símbolo de una esperanza y de una ilusión colectivas.

Medellín, a pesar de ella misma, tiene indiscutiblemente en los años setenta una década muy interesante, emblemática y optimista, en la que la arquitectura fue un espejo de la sociedad, y de la que es preciso resaltar y entender el valor social, cultural, patrimonial e histórico. Aquella década es quizás el momento en el que en Medellín se llegó a respirar un pico de optimismo social nunca antes experimentado en la ciudad y en la región, y los edificios de esa época son vestigios materiales y tangibles de ese estado de ánimo colectivo, tanto de la élite como de la sociedad antioqueña.

La idea de progreso y modernidad llegó en efecto en el mundo occidental a su punto culmen de optimismo y al inicio de su decadencia en los años setenta. La búsqueda de altura en los edificios, además de un fin práctico, tuvo el objetivo simbólico de expresar aquel optimismo que se elevaba, y hasta rascaba los cielos, con la fe de la gente en la prosperidad que esa época prometía. Las famosas y luego desaparecidas Torres Gemelas (WTC, 1973) de la ciudad de Nueva York han sido el hito principal de ese sueño urbano moderno en arquitectura. Fue de esa década en adelante que empezó a concretarse la idea de una posmodernidad, de una “deconstrucción” o debilitamiento del ideal de progreso o de la hoy llamada “ideología del progreso”.

Medellín y su centro no fueron ajenos a ese proceso, con su arquitectura y su urbanismo, y desde su topografía y su idiosincrasia tan particulares, expresaron en nuestro suelo la inercia de ese optimismo social que se construía desde los tardíos años cuarenta, aquellos de la posguerra y del *baby-boom* en el mundo occidental, y aquellos de la post-violencia de los años cincuenta en Colombia. Es oportuno resaltar por ello que estos optimistas años setenta en Medellín están enmarcados por los efectos de un período de paz a nivel nacional y regional, aquellos del pacto llamado Frente Nacional, luego de la agria violencia partidista de mediados de siglo, y antes de la amarga violencia urbana, económica y territorial desatada en los años ochenta y noventa, particularmente en Antioquia. El testimonio de todo esto no sólo está reflejado en libros, prensa, postales y relatos orales, sino también en la observación y análisis del sentir de la ciudadanía de Medellín expresado en las páginas de redes sociales que promueven en los últimos años la memoria urbana y regional.

Al mismo tiempo que en esos años setenta explotaba una cierta alegría, libertad y confianza, se llegaba a un punto de inflexión, pues los hechos anunciaban, ya discretamente, la crisis radical de transformación o “deconstrucción”, destrucción en nuestro caso, que vendría luego abruptamente en Medellín en los ochenta. Para comprender esta época, su arquitectura, su valor y su memoria es de suma importancia contrastar entonces el optimismo, confianza, brillo y colorido que esa década suscita hoy en la memoria colectiva, con el pesimismo, el miedo, el aire gris y el deterioro del tejido social grabados en los recuerdos, que irrumpieron con el narcotráfico y la violencia posterior, llegando hasta sacudir los cimientos mismos del relato antioqueño de progreso y pujanza, para después dar paso a aquel proceso, podríamos decir posmoderno, de resiliencia y relativa sanación urbana que la ciudad y el departamento experimentaron en los años noventa e inicios del siglo XXI.



Foto: Luis Giraldo.

La segunda mitad de los años setenta y la primera mitad de los ochenta, enmarcan este importante período del que hablamos, y que bien llamaríamos “Los dorados años setenta” de Medellín, como exclamaba un ciudadano en redes sociales. Medellín, con su sociedad, llegó en aquella década, hace ya medio siglo a un cierto clímax de optimismo de esa idea moderna de progreso urbano, pues con una frágil pero evidente armonía, se combinaron y convivieron por un tiempo en este territorio formas tradicionales y conservadoras de vida junto con los aires del progreso, de la modernidad y de la libertad. Era una época de gentes de origen aún rural la mayoría que vivían en barrios diseminados como pueblitos en las llanuras de este valle o colgados sobre sus colinas; un valle proporcionado y aún rodeado con montañas muy verdes; valle donde reposaba, como en un nido, una urbe muy creciente pero aún a escala humana, albergando en su corazón un centro urbano bien definido en el que flamantes nuevos edificios brotaban año por año en el viejo centro, y eran el símbolo del desarrollo, la lucha y laboriosidad de su población, con un claro orgullo industrial de la región. Medellín era, por aquel entonces, un pueblo grande, aún con muchas “mangas”, pero ya con edificios altos.

“Bajar al centro”, en bus, en carro o caminando, era la forma más bella y coloquial de decirlo y de vivirlo, todos, sin excepción, desde barrios de cualquier estrato y desde cualquier punto cardinal. El Junín de siempre llegó a su esplendor en esa década, rematando al norte en un bello Parque de Bolívar con su fuente luminosa, y al sur, a la sombra de la nueva torre Coltejer. De oriente a occidente se derramaba con una sinuosa alameda de árboles, desde el teatro Pablo Tobón Uribe, la bella avenida La Playa-Primero de Mayo, rematando en una Plazuela Nutibara que descollaba por la elegancia de sus contornos y de su trazado, y en cuyas inmediaciones aún estaban los poderes departamental y municipal. El Parque de Berrío, con sus nuevos edificios como el Banco de la República y su famosa fuente, y con el edificio de Coltabaco, mostraba modernidad, pero se mantenía aún como núcleo urbano tradicional bajo la tutela de la vieja iglesia de La Candelaria. Los alumbrados decembrinos del centro eran tal vez el momento más emblemático en los setenta para darle cada año luz, brillo y colores a estos espacios urbanos y arquitectónicos tan sincréticos.

En la llamada “capital industrial de Colombia” se vivían al mismo tiempo los ecos de la revolución cultural, sexual y del *rock and roll*, materializada en Medellín con el Festival de Ancón (1971), se expandía la sensibilidad artística con las Bienales de Arte, realizadas en los bajos de la nueva torre Coltejer (1972) o en el nuevo Palacio de Exposiciones. En el aire cultural y juvenil de la ciudad sentía la ebullición de nuevas corrientes intelectuales internacionales o nacionales, de escritores o pensadores de aquí y de allá, y se abrían espacio artes como la música, la escultura, la pintura y el teatro. Todo esto conjugaba al mismo tiempo con una ciudad laboriosa y pionera de industrias textiles, alimenticias, cementeras y de electrodomésticos; ciudad cuna de importantes almacenes de cadena, de las principales cadenas radiales nacionales y de importantes sedes de la banca.

Medellín era la capital de aquel departamento que hacía alarde de la construcción de grandes embalses e hidroeléctricas en el sistema nacional. Era a la vez la “ciudad de la moda”, bastión de reconocidas casas disqueras y de importantes compañías aéreas, y hogar altivo de grandes glorias del deporte como Martín Emilio “Cochise” Rodríguez o Ramón Hoyos, además de ser sede de los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1978. En ese contexto de optimismo, una galopante visión laica de la sociedad surgía en medio de la católica “Bella Villa”, donde los nuevos edificios ya podían osar ser más altos que la catedral católica, siendo el edificio Furatena el que irrumpió con esa altura tradicional de la iglesia mayor. Tradición y progreso, élite y pueblo, religión y modernidad, empresarios y empleados, comerciantes y artistas, pragmatismo y bohemia, costumbres y novedades, trabajo y fiesta, unidad y diversidad, lucro y honestidad, centro y periferia, norte y sur, parecían todos convivir en cierta armonía en las calles y edificios del centro de la creciente Medellín en aquellos dorados setenta. Todo parecía indicar que las cosas iban a funcionar así muy bien. ¡Hoy sabemos lo frágil que esta armonía fue!

Al mismo tiempo que Medellín abría su mente a nuevas estéticas y sensibilidades, el centro urbano era abierto en sus entrañas con una radical intervención de su tramado tradicional de calles y casas antiguas, con la voluntariosa apertura de la avenida Jorge Eliécer Gaitán, conocida hoy como la avenida Oriental. Esa avenida quiso emular con sus dimensiones las amplias avenidas de ciudades americanas, pero con la idea a la vez de ser el inicio de un cinturón vial periférico evocando tal vez el de París, para enmarcar nuestro frustrado “centro histórico” que esa misma avenida arrasó en gran parte. Esta nueva gran calzada, no sobra decirlo, es una prolongación de la icónica y exclusiva avenida El Poblado, y ella simboliza una mentalidad, un optimismo colectivo de la élite y sociedad del momento, pues esa avenida Oriental con su, por aquel entonces, ambiciosa anchura, quiso ser el escenario en el que la arquitectura, la ingeniería y el arte público intentaron jugar y conjugar para dar la imagen, en tan sólo medio kilómetro, de una urbe cosmopolita, moderna y estilizada, con esta avenida como un novedoso centro de negocios.

Sincrónicamente, la apertura de la avenida Oriental en las entrañas del centro coincidía, en el corazón y mentalidad de esta época, justamente en 1975, con el evento “Medellín Ciudad Tricentenaria”, que era la celebración de los 300 años de la fundación jurídica de la ciudad de Medellín. Durante aquella efeméride, se exaltó de forma casi que apoteósica, en eventos, desfiles, periódicos, discursos políticos, fotografía y publicidad, el relato colectivo de “La Grandeza de Antioquia”. Los edificios de esa década se irguieron en el viejo centro en este contexto como símbolos concretos y en concreto de esa idea de “grandeza”, ante todo focalizada en el ascenso económico de una sociedad que en ese momento ya se autoproclamaba sin pudor arriera, montañera, religiosa, comerciante, cafetera y textil, pero que se quería mostrar a la vez urbana, moderna, culta, laica y cosmopolita.

Ya los atrios de la iglesia de La Candelaria o de la Catedral Metropolitana dejaban de ser el único punto de encuentro, y eran ya las escalas o “atrios” de los nuevos templos del comercio, la banca y de la industria los que se imponían como referentes de la ciudad. La moda era encontrarse con alguien en las escaleras eléctricas del Coltejer o darse cita en la fuente del Banco de la República, verse con los amigos en la avenida Oriental, ya sea en las escalas del edificio de la Cámara de Comercio, o en los bajos del edificio Vicente Uribe, en toda la esquina de la avenida Oriental con La Playa. Era un sentimiento común sentirse orgullosos como antioqueños de la amplitud de la avenida Oriental, de la altura o del diseño de edificios como la torre Coltejer, del edificio de Coltabaco o de la torre del Café, o gozar en la noche al observar el centro de la ciudad y las famosas letras luminosas de Coltejer desde los diferentes barrios de la ciudad. Tales memorias y ese sentir, esos lugares, referentes o espacios urbanos nos hablan de esa Medellín de hace medio siglo, un pueblo que, en los años setenta, aprendía a tientas a ser ciudad, y que soñaba despierta con progreso y modernidad.

Eran aquellos los tiempos de la moda de la bota campana, de la minifalda, de las camisas de colores psicodélicos, de las bandas de rock criollo, de la “música romántica” y de “la músicaailable” o tropical. Era la época de los novios o de los recién casados caminando por Junín, tiempo en el que las familias se ponían aún la mejor ropa para ir juntos al centro de compras, a “juniniar” o a “vitrinari”, y quizás luego ir a misa, o a tomarse la foto junto a una fuente, o a escuchar la retreta y luego comprar los conos del Parque de Bolívar. Esa era la época de los pasteles y galletas en el Ástor, cuando precisamente para coquetear se le decía “bizcocho” a un hombre o a una mujer. Eran los tiempos del esplendor de las fuentes luminosas o de colores, de la popularización de las fotos en color, que con su optimista e ilusionada policromía permanecen en la memoria más allá del papel. Los edificios construidos en ese período de primavera arquitectónica son hoy libros abiertos y testigos que nos narran y relatan en su arquitectura y urbanismo esos años de optimismo, y ellos permanecen como los hitos materiales de esa memoria inmaterial y de esa mentalidad.



Por aquel entonces se alababa en el relato oficial y oficioso lo compactos que eran el tejido social, cultural, institucional y empresarial de los antioqueños como una unidad cultural. La brecha social y la inequidad, aunque existentes y crecientes, no eran tan visibles o tan visibilizadas como lo llegaron a ser en los ochenta y en los noventa. El discurso de lucha de clases sociales, tan de moda en la academia en plena “Guerra Fría”, tuvo entonces mucha dificultad para penetrar la sociedad medellinense. Por el contrario, permanecía una dinámica y tradición de permeabilidad, compensación y subsidiariedad social, inter-barrial e institucional sembrada capilarmente en la primera mitad del siglo XX en gran parte por la Iglesia y sus redes, y que en aquella época se reflejaba en instituciones y en líderes empresariales, culturales, sociales, políticos, religiosos o académicos venidos de diversas clases sociales o del mundo rural. Las cajas de compensación, Comfama, en particular, y Empresas Públicas de Medellín -EPM- eran las instituciones más visibles y emblemáticas de ese Estado local imbricado con el empresariado “con sentido social” y subsidiario en los barrios y periferias. Para algunos analistas este relativo equilibrio que se vivió en los años setenta, era ya tan sólo una inercia de lo que se había sembrado en décadas anteriores. Sea lo que sea, durante esa década ello aún era un hecho real, así luego su existencia se hubiera demostrado frágil ante las nuevas contingencias.

En aquella época de relativa armonía social se consolidó el imaginario decimonónico de que la gente de Medellín y de Antioquia eran una “raza”, llamando a Medellín la “capital de la raza”, de una “raza antioqueña pujante y altanera”, “capital de la montaña”, ciudad de “la eterna primavera” en la que la noción del civismo y la pulcritud urbana y social se exaltaba con los apelativos de “tacita de plata” y de “ciudad de las flores”, ciudad que hacía alarde de sus nuevos altos y blancos edificios como expresión material de todo ello, y a la vez, sin el pudor ecológico de hoy, orgullosa de las humeantes chimeneas de sus industrias en el Valle Aburrá.

Aquel orgulloso relato regional fue reforzado por un relato “altanero” en perspectiva nacional. Al comprender, exaltar y comparar la sociedad antioqueña con otras regiones y con la capital, Bogotá, se hacía evidente el vertiginoso y sorprendente avance industrial, comercial y económico que la élite y sociedad paisa habían experimentado desde inicios del siglo XX, en tan solo medio siglo. Entendiendo esto desde la influencia de las élites empresariales antioqueñas en las políticas macroeconómicas de Colombia, sobre todo desde los

años cuarenta con la creación de la ANDI, este discurso de reivindicación regional se hizo más claro. Aquellos setenta fueron los años cuando se hizo entonces explícito, no sólo un espíritu de emulación, sino también de competencia y hasta de rivalidad entre la élite empresarial e institucional antioqueña, con el resto de las élites del país, pero en particular con la bogotana. En esa misma década se hizo más claro el proyecto de una “Antioquia Federal” que, si bien no vio la luz como hecho político de Estado, sí marcó profundamente las mentes, la sociedad y, por lo tanto, también a su modo los genes del urbanismo y la arquitectura en Antioquia, como símbolos de una reivindicación cultural, económica y hasta política “del poder de Antioquia frente a Bogotá”.

Tener en Medellín “el edificio más alto de Colombia” no era entonces algo anodino en este contexto. Ello implicaba una carga simbólica y política para la élite y la sociedad regional frente al poder capitalino. Por varios años en los sesenta el edificio Furatena fue el más alto de Colombia, y luego, cuando éste fue superado en altura, la construcción de la torre Coltejer fue, a pedido explícito del gerente de la empresa más importante de la ciudad en la época, el edificio más alto de Colombia desde 1971 hasta 1974. En Bogotá se construiría el Centro Internacional y luego la torre Colpatria para superar en altura la medida que había puesto Medellín, en una lógica de emulación. Ya se anunciaba por aquel entonces la construcción de un tren metropolitano, de un nuevo aeropuerto internacional, de un canal regional de televisión, y de un nuevo centro administrativo gubernamental para Medellín, proyectos simbólicos todos que enunciaban aquel orgullo regional que parecía inquebrantable. Este panorama aquí relatado generó así una relativa cohesión del mito y del hito cultural, social, empresarial y urbano antioqueño y medellinense que no sólo dejó su huella en las mentes y en las palabras sino también se expresó en el trazado urbano, y en particular en la arquitectura en los años setenta.

Este relato en su conjunto respira y refleja a la vez el optimismo y la esperanza colectiva que se vivieron durante aquella década. En ese ecosistema cultural, económico, político y simbólico “florecieron” pues como en un jardín del centro de esta ciudad algunos de los edificios más simbólicos. En ese contexto no sólo histórico y mental sino físico podemos entender mejor estas y otras edificaciones de la época, a sus arquitectos, a sus constructores, a sus promotores, a la élite y a la sociedad que los generaron y que los vivieron.

Es de suma importancia considerar esto en perspectiva no sólo patrimonial sino también socio-histórica, pues era en definitiva una Medellín tan optimista como nunca antes quizás, y de eso nos hablan esos edificios, en particular la torre Coltejer que, con su agudo remate, pareciera optimistamente haber intentado tocar o rascar el cielo antioqueño. Aunque ese esplendor y ese optimismo fueron efímeros, esa arquitectura y urbanismo del centro en los años setenta son la memoria visual, concreta y física de esa ciudad fabril que se sentía próspera y satisfecha, de una sociedad que creía mucho en ella misma como un todo diverso, pero cohesionado. Ese es el gran valor simbólico, estético y patrimonial de estos edificios que, en medio de las positivas, dramáticas o malogradas transformaciones que la ciudad vivió, y pese al dramático devenir actual del centro, aún hoy podemos recordar, observar y exaltar con admiración.



Foto: Luis Giraldo.



**COMUNA 10
LA CANDELARIA**

Calle 51 / Boyacá

Carrera 51 / Bolívar

27

**ESTACIÓN DEL METRO
PARQUE DE BERRÍO**



IGLESIA LA CANDELARIA

Carrera 51 / Junín

32

Carrera 52 / Av. Carabobo

Calle 50 / Av. Colombia

28

Calle 49

Carrera 51 / Bolívar

Carrera 50

Carrera 49

29

Calle 48

Carrera 48 / La Bastilla

Carrera 47 / Sucre

TRANVÍA DE AYACUCHO

Carrera 50A

Carrera 49

Calle 48

Av. Oriental

PAR



LOCALIZACIÓN

- 27 Edificio Coltabaco
- 28 Edificio Banco de la República
- 29 Edificio Furatena
- 30 Edificio Vicente Uribe Rendón
- 31 Edificio Cámara de Comercio
- 32 Edificio Coltejer

Corredor de transporte público



EDIFICIO COLTABACO

Ubicado en el centro tradicional de Medellín, el edificio representa una apuesta por la construcción en altura mediante la estrategia de dos torres superpuestas sobre una plataforma permeable comercial, capaz de adaptarse a las dinámicas y ofertas del sector. La zona se caracterizaba por su vocación netamente comercial dedicada en su mayoría a la venta de electrodomésticos. En sus inicios existía una edificación pequeña que fue demolida para elevar las dos grandes torres de la Compañía Colombiana de Tabaco.

El principal reto de la edificación fue responder a las condiciones de emplazamiento ya que sus dos fachadas principales quedarían expuestas al sol naciente y poniente. Por lo tanto, fue necesario aplicar un desarrollo arquitectónico en esta membrana que compone su ventanería. Para lograrlo, se optó por utilizar unos marcos prefabricados capaces de generar profundidad en la volumetría que al mismo tiempo funcionan como bloqueo para los rayos directos del sol, mejorando el confort térmico en el interior y permitiendo una iluminación natural.

Ubicación: esquina Bolívar con Boyacá.
Carrera 51 50-67/41
Período de construcción: 1965-1968
Profesionales relacionados: Raúl Fajardo M., Aníbal Saldarriaga, Jorge Manjarrés y Jaime Muñoz Duque
Usos a lo largo del tiempo: comercio y servicios
Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.
Nivel de Conservación Arquitectónico
2. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Luis Galdo.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO BANCO DE LA REPÚBLICA

En la década de los sesenta, el Banco de la República planteó la construcción de un nuevo edificio para su sucursal en Medellín, con carácter monumental. Para tal fin adquirió todas las casas y lotes de la manzana sur del Parque de Berrío, que para esa época tenía las construcciones más antiguas de la plaza.

Inicialmente, se contempló una remodelación que incluía al Parque de Berrío, pero al final se desistió de este plan y se edificó un conjunto arquitectónico de volumen compuesto, plataforma y torre. La estructura alberga las oficinas administrativas del banco emisor y el Centro Cultural, un espacio pensado para la investigación y divulgación de la cultura económica, así como al rescate, preservación, análisis, estudio y difusión del patrimonio cultural colombiano.

En la plataforma de acceso se instalaron dos fuentes con juegos de agua que constituyeron el principal atractivo de la fachada. En 1986 se ubicó en el costado noroccidental de las fuentes la escultura “Torso de Mujer”, conocida popularmente como “la gorda”, obra del maestro Fernando Botero. Así mismo, en 2018 se realizó la musealización de dos hallazgos arqueológicos en el costado occidental del edificio, sobre la carrera Bolívar. El primero consiste en atadores de uno de los acueductos pioneros de la ciudad; y el segundo, un fragmento de los rieles del antiguo tranvía eléctrico.

Ubicación: Colombia entre Palacé y Bolívar.
Calle 50 50-21

Período de construcción: 1968-1974

Profesionales relacionados: Álvaro Cárdenas (diseño)

Usos a lo largo del tiempo: comercial
y de servicios. Equipamiento cultural

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



EDIFICIO FURATENA

Su nombre es producto de una tendencia que se dio en la ciudad, la cual buscaba recuperar y mantener la memoria de la historia prehispánica. La leyenda de “Fura” y “Tena”, que dan nombre a los cerros homónimos en el departamento de Boyacá, hace alusión a la historia de la creación de la mujer y el hombre respectivamente en la tradición de los Muzos, nativos de esa región.

Respondiendo a una clara influencia estadounidense de rascacielos en la disposición volumétrica, el edificio tiene una plataforma de basamento a nivel de calle con mezanine, que además responde con claridad a las dinámicas urbanas, ofreciendo un pasaje peatonal comercial que permite permear la manzana, estableciendo una escala humana a pesar de sus 26 pisos.

Los detalles arquitectónicos del volumen del cuerpo responden a su implantación, ofreciendo un ritmo distinto para la ventanería de la fachada occidental, en medio de la homogeneidad de las líneas verticales, dando respuesta a las condiciones climáticas y de confort que requiere el poniente.

Adicionalmente, incluye un dispositivo de circulación vertical innovador para la época. El volumen de circulación es casi completamente cerrado, a excepción de unos estrechos vanos intercalados que refuerzan la línea vertical, y se encuentra adosado al costado oriental del prisma de planta casi completamente cuadrada donde se desarrollan las actividades principales. Para finalizar, el remate del rascacielos que ocupa dos plantas expone un retroceso en la planta y rompe con la verticalidad del resto del cuerpo, exponiendo a la vista únicamente un par de líneas horizontales limpias y sin interrupción que ofrecen un cierre a la lectura de quién detalle su arquitectura.

Ubicación: Sucre con Colombia. Calle 50 No. 46 - 36

Período de construcción: 1964

Profesionales relacionados: Juan José Posada y Jorge Juan Cadavid

Usos a lo largo del tiempo: comercial, oficinas y vivienda

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021





EDIFICIO VICENTE URIBE RENDÓN

El edificio Vicente Uribe Rendón aparece en el límite de los edificios que podrían considerarse como rascacielos de la ciudad de Medellín, posterior a la construcción de la avenida Oriental. Su remate sobre el cruce con la avenida La Playa, consolida y domina el paisaje gracias a su monumentalidad. Fue construido, haciendo uso de los predios del antiguo Palacio Arzobispal, respetando las dinámicas comerciales que caracterizan el sector, pero implementando otra técnica constructiva denominada planta libre.

El volumen de la edificación se matiza desplazando hacia el interior el paramento de los primeros diez pisos, en la fachada principal, liberando la plataforma de acceso, y creando un abovedado de gran altura que mitiga la pesadez del bloque. La imponente estructura descansa sobre un punto fijo que aparenta estar por fuera del edificio, haciendo permeable el predio como extensión del espacio público a manera de pañoleta en la esquina.

Las grandes fachadas en vidrios polarizados que se anclan en los extremos a la estructura, la hacen más liviana, otorgándole protagonismo a la luz, como iluminación en el interior y como reflejo en el exterior. Está engalanada en su exterior con la escultura “La Creación” del maestro Rodrigo Arenas Betancur.

Ubicación: avenida Oriental con La Playa.

Carrera 46 52-36

Período de construcción: 1977-1980

Profesionales relacionados: arquitectos Augusto González Velásquez, Carlos A. Ceballos e Iván Londoño.

Escultor: Rodrigo Arenas Betancur

Usos a lo largo del tiempo: servicios

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



EDIFICIO CÁMARA DE COMERCIO

Como resultado de la cúspide de la renovación urbana que vivió el centro en los años sesenta, se construyeron en la siguiente década las torres más icónicas que tiene la ciudad de Medellín. Una de ellas es el edificio de la Cámara de Comercio. La edificación alberga un mural de Pedro Nel Gómez, con una de las mayores dimensiones en la obra del artista, que concluyó en 1979 a sus 80 años. La pintura retrata la evolución de las actividades económicas de Antioquia a lo largo del tiempo, enmarcado por dos altorrelieves de su misma autoría.

La estructura tiene una composición completamente vertical ininterrumpida de 32 pisos, con un volumen principal que divide la fachada en dos y luego en cuatro volúmenes más a cada uno de sus flancos retrocedidos, dando un excelente manejo al anclaje al paramento colindante de unos diez niveles. Con sala de exposiciones, auditorio, atención a público, oficinas y vivienda, el edificio se estableció como uno de los pioneros en la mixtura de usos en su programa arquitectónico, práctica que apenas en la actualidad se busca como ideal en la contribución a una ciudad sostenible. En la actualidad, allí funciona también la emisora cultural Cámara FM.

Aún con la estética sólida que dan el concreto y la piedra de sus acabados, con una proporción más bien balanceada entre vanos y muros, que pudiera parecer muy pesada, el edificio se levanta incluso con ligereza en la línea del perfil urbano del centro de la ciudad, coronando la actual avenida Oriental en el cruce con la que alguna vez fuera la quebrada Santa Elena; hoy, avenida La Playa.

Ubicación: avenida Oriental entre La Playa y Maracaibo. Carrera 46 No. 52-82

Período de construcción: 1972-1977

Profesionales relacionados: Augusto González Velásquez

Usos a lo largo del tiempo: oficinas y equipamiento cultural

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Rodrigo Díaz.



EDIFICIO CENTRO COLTEJER

Con 175 metros de altura, es uno de los edificios más altos de la ciudad, y actualmente es el décimo en el *ranking* de rascacielos colombianos. Fue construido por la Compañía Colombiana de Tejidos, Coltejer S.A., como sede administrativa, y para incursionar en la inversión inmobiliaria, vendiendo espacios a otras importantes compañías.

Con el ánimo que fuera “un regalo para Medellín que le sirviera a Coltejer” se invitó a un concurso de diseño, teniendo como requisito que cada proponente debía contar con una firma de Medellín, y que el edificio propuesto tuviera la cualidad de ser un símbolo para la ciudad. Es una propiedad horizontal que hoy cuenta entre sus propietarios mayoritarios a Postobón S.A., Unibán, Bancolombia, Fundación Universitaria Católica del Norte y RCN Radio.

Construido bajo los parámetros de la arquitectura racionalista internacional, le da protagonismo al concreto armado con una estructura de 30 columnas perimetrales, repartidas entre norte y sur, que se adelgazan sutilmente conforme ganan altura, entre las que se insertan ventanales verticales que garantizan la iluminación. Los costados oriental y occidental exhiben una hilera central de ventanas tipo escotilla, entre dos cubiertas flotantes de mampostería, con enchape en piedra, que diferencian los costados por pares. La solidez estructural la brinda un núcleo central de columnas, que protegen los ascensores, escalas y todos los sistemas operativos.

El estilo plataforma torre lleva la edificación a la esquina exterior, mientras una plataforma comercial de tres niveles comunica peatonalmente las vías adyacentes: La Playa, Junín y Sucre. El rasgo más distintivo es el remate en dos cuchillas asimétricas, siendo más alta la del norte, que junto con un gran ventanal en el piso 34 del costado sur, ha creado el imaginario de que tiene forma de aguja de coser. Sin embargo, sus diseñadores aseguraron que no hubo esta intención, y que la ventana fue una solicitud expresa del presidente de Coltejer de la época con el propósito de ver la ciudad desde lo alto.

Ubicación: avenida La Playa entre Junín y Sucre. Calle 52 47-42

Período de construcción: 1968-1972

Profesionales relacionados: arquitectos Germán Samper Gnecco, Raúl Fajardo M., Aníbal Saldarriaga y Jorge Manjarrés. **Ingeniero:** Jaime Muñoz Duque

Usos a lo largo del tiempo: comercial y de servicios

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021



Foto: Luis Giraldo.

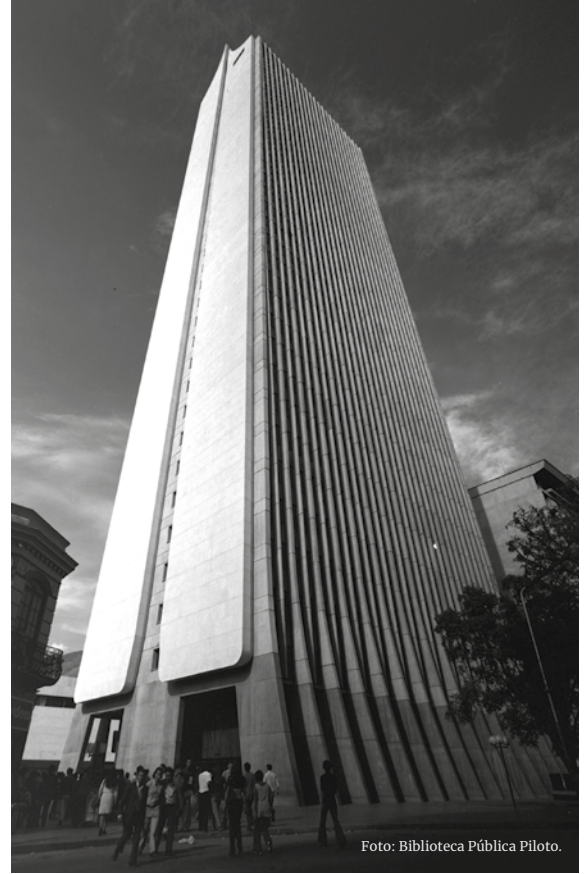


Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Luis Giraldo.

INFRAESTRUCTURA A MEDIDA

Edificaciones singulares – Artefactos institucionales

Por: Diego López Chalarca ⁴

La hipótesis sobre el surgimiento de la arquitectura moderna en el contexto de las primeras décadas del siglo XX en Medellín está soportada en la incapacidad de la arquitectura ecléctica que se produce en ese momento para resolver la demanda que produjo el pujante crecimiento industrial en el cambio de siglo.

La fábrica moderna, en su acepción funcionalista, que se construye en la ciudad a partir de la segunda década del siglo XX, tiene como referente –ya no el espacio de la industria inglesa- sino más bien la limpieza, la ventilación y la iluminación de la fábrica alemana. La fábrica de turbinas de Peter Behrens y la fábrica Fagus de Walter Gropius, influyen en la creación del espacio industrial.

Arquitectos e ingenieros –de origen extranjero en su mayoría- y los pocos locales que estudiaron en Europa y Norteamérica se encargaron mediante los recursos de la arquitectura moderna de dar forma a la fábrica, esto es, –incorporar la noción alemana del trabajo, esa que dignifica en una arquitectura de la luz, del decoro que produce la energía eléctrica para mover las máquinas y que deja atrás la tradición inglesa de la combustión del carbón-, trayendo como consecuencia, no solo el bienestar del obrero, sino también la voluntad de organizar los espacios para las nuevas actividades, –del trabajo a lo residencial, del barrio obrero al esparcimiento-. De esta forma, se concibe la construcción de los barrios obreros, las unidades vecinales, los servicios o equipamientos que hicieran posible la vida social en torno a las industrias.

Medellín cuenta con un repertorio de obras singulares, de edificaciones monumentales, de arquitecturas modernas, modernas en el sentido de ser aquellas con capacidad de ser –de todos los tiempos-, ligadas al ideal moderno del “culto al cuerpo y al espíritu”, de la vida al aire libre, del ocio, del esparcimiento, la cultura, del tiempo libre, ese excedente que dejó precisamente la organización del trabajo moderno y que dio origen al nacimiento de nuevas actividades, usos, funciones que demandaron nuevos espacios. Por tanto, la creación de nuevas tipologías edificatorias.

⁴Diego López Chalarca. Arquitecto y Magíster en Arquitectura por la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Ha realizado estudios de Maestría en Proyección Urbanística y Doctorado en Urbanismo en la UPC de Barcelona. Profesor Asociado de la Escuela de Arquitectura, Facultad de Arquitectura de la Sede Medellín.



El aeropuerto, como la arquitectura de la circulación, el hotel moderno que descubre la prolongación de la estancia y la convierte en ocio, siendo este el caso de la fina arquitectura Decó del imponente Hotel Nutibara, obra del arquitecto norteamericano Paul Revere Williams, pieza fundamental del ordenamiento del primer espacio urbano moderno que creó la ciudad de la primera mitad del siglo XX, la Plazuela Nutibara.

El hospital moderno, en su versión más elocuente, -el Pablo Tobón Uribe-, obra por encargo del filántropo antioqueño que hace a Nel Rodríguez Hausler y la clínica SOMA, de marcada figuración formal en la esquina de la carrera La Unión con el Paseo La Playa; son arquitecturas que sanan, -superada, mediante el uso de la penicilina, la posibilidad del contagio-, se crea la versión moderna del alivio, pasando del hospital de pabellones independientes al edificio organizado en vertical que optimiza los procedimientos y aloja la recuperación en un espacio aséptico y sano.

Será de la mano de la arquitectura moderna que aparezcan los referentes de esos otros artefactos que dan sentido a las solicitudes de unas nuevas clases sociales, -pasar de un paisaje agrario, rural a un contexto de urbe-, implica, resolver las preocupaciones que el hombre moderno empieza a incorporar, dando paso a la creación de unas arquitecturas singulares que van satisfaciendo las nuevas necesidades de una sociedad cada vez más urbana.

El edificio de oficinas, la llamada arquitectura corporativa, la arquitectura bancaria, las sedes de las grandes empresas; es decir, el espacio de la gestión, de la oficina, de las labores propias del ejercicio administrativo se ubicará, en el espacio tiempo de las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo XX, en el centro tradicional de la ciudad y serán la causa, tanto del recambio edificatorio, como del cambio de escala de un centro de ciudad parroquial al centro urbano de una ciudad en altura.

Lugar y paisaje – nuevos ámbitos

Les corresponde a estas nuevas infraestructuras alojarse por fuera del ámbito del trazado céntrico de la ciudad tradicional; es decir, incursionan por primeras veces en las posibilidades de construir nuevos lugares, nuevos paisajes. El proyecto de estas nuevas arquitecturas se genera a partir de una decidida atención a las solicitudes del lugar.

Es Pedro Nel Gómez, con su residencia particular en el barrio Aranjuez, -hoy convertida en Casa Museo-, el que resuelve en la inclinación topográfica de la ladera oriental del valle, una arquitectura doméstica de marcada voluntad moderna. Inspirada en la arquitectura de Adolf Loos, abandona la recargada decoración de los estilos que le anteceden y formaliza -en líneas puras alejadas del recargamiento que se produce para la misma época en las fachadas de las viviendas del centro de la ciudad-, una primera construcción de paisaje moderno, que luego continuará experimentando en la implantación de los edificios de la Facultad de Minas, en Robledo, con los llamados Bloques M1, M3 y M5, donde el acierto en la adecuación al marco geográfico crean la noción de construcción de lugar que solo es posible a partir de las decisiones que la arquitectura imparte al solar.

El aeropuerto Olaya Herrera, obra maestra de la arquitectura moderna colombiana, firmada por el joven arquitecto, artista, diseñador industrial y urbanista Elías Zapata Sierra, con el acompañamiento del agrónomo y paisajista cubano Narciso Gross. Allí crean la arquitectura de la circulación en su versión más moderna, esa que hizo posible podernos desplazar en breve tiempo a otras latitudes, ideando de paso, el más contundente espacio para la jardinería moderna, los montículos que albergan las especies tropicales, los bordes herbáceos que acompañan los recorridos y ambientan las estancias para la espera.



Foto: Rodrigo Díaz.

César Valencia Duque, recibe el encargo de dar forma al campus para la Universidad de Antioquia, proyecto que gestiona con un grupo de arquitectos de la Universidad Pontificia Bolivariana y donde se compromete una idea de ciudad universitaria moderna, abierta de tremenda coincidencia tipológica con el proyecto de Mies Van Der Rohe para el campus del Illinois Institute of Technology de Chicago, EE. UU. De esta manera, se da origen a la pieza más representativa de la arquitectura universitaria de la ciudad.

Su estructura de pabellones, reemplaza la tipología de claustro monacal que asumió la universidad en sus orígenes e incorporó la creación de edificios adicionales a los de facultades por áreas de conocimiento para complementar la formación profesional, como el teatro Camilo Torres, el Museo Universitario, la Capilla, los escenarios deportivos, la biblioteca Carlos Gaviria Díaz, entre otros. El campus, tensionó el crecimiento del centro tradicional hacia el norte al ordenar el espacio vago que produjo la canalización del río y dio traza a la definición del Parque Norte, la ubicación de la Terminal de Transportes del Norte y, posteriormente, a todo el conjunto educativo, tecnológico y cultural del centro norte de la ciudad.

Cuando Nel Rodríguez Hausler idea el proyecto del Teatro Pablo Tobón Uribe, no solo está trascendiendo el encargo de un espacio que complemente la oferta de las artes escénicas en la ciudad del siglo XX, -robusta desde la creación del Circo España, los Teatros Junín, Lido y Bolívar-, sino, además, configurando el inicio del espacio urbano y paisajístico más representativo del centro fundacional, el Paseo La Playa. La creación del lugar urbano que redefine la incursión de la quebrada Santa Elena en el ámbito interior de la ciudad, es asumido por Nel, -de forma ejemplar-, el teatro si bien, encara la dirección oriente occidente, no deja la espalda al tradicional barrio, crea el espacio para la escala de lo vecinal, abre al entorno de la caja escénica, el jardín de aproximación, el tapete verde que media con la sinuosidad del paramento que ha dibujado la geografía devenida en forma urbana.

La creación de un proyecto piloto para América Latina que privilegia a Medellín para su primera piedra, nos permite disfrutar de una de las obras más rotundamente modernas, -la Biblioteca Pública Piloto-, firmada por Alberto Vásquez y Jorge Obando y bajo la asesoría de Charles M. Mohrhardt, consultor norteamericano, que la ciudad posee. Todas las estrategias sumadas, desde la construcción de lugar, - la incómoda Otrabanda donde decide posarse-, hasta la determinación tipológica, -el pabellón vidriado de planta libre-, pasando por el rigor técnico-constructivo, la precisión matérica, la economía de recursos formales, la consistencia visual y la universalidad programática hacen de la Biblioteca, la arquitectura de orden cultural más solvente que se haya realizado en el contexto de los artefactos institucionales.

La ordenación de la franja centro oriental del río recibe la implantación del Teatro Metropolitano José Gutiérrez Gómez, obra que realiza el arquitecto Óscar Mesa Rodríguez, otra forma de estructurar el paisaje de la ciudad mediante la incorporación de las infraestructuras culturales. El volumen estricto y riguroso de la pieza teatral se elabora en fábrica de ladrillo, reescribiendo la tradición artesanal que se había perdido, permitiéndole al arquitecto y a la obra, darle continuidad histórica a un material que ha demostrado sus virtudes en la construcción de edificios monumentales.

Forma y técnica – nuevas determinaciones tipológicas

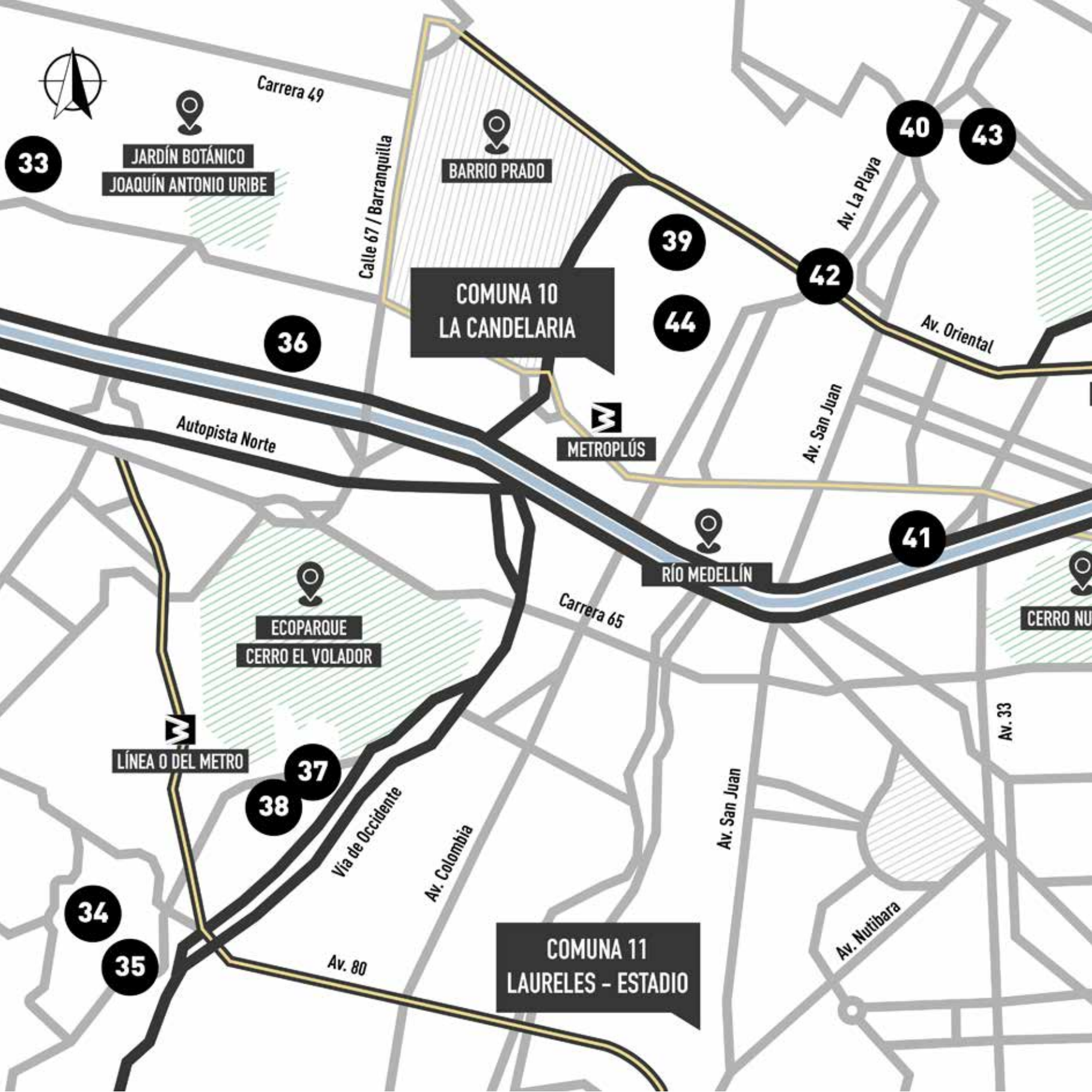
La creación de espacios para albergar los nuevos usos obligó el planteamiento de nuevas tipologías edificatorias, -la torre, el bloque, el pabellón aislado, las estructuras formales en cinta, la torre plataforma-, dieron salida a la configuración de nuevas arquitecturas para los nuevos programas.

Nuevas formas, a su vez, exigieron nuevas tecnologías, nuevos sistemas constructivos; es así, como estos nuevos artefactos dedicados a la función de equipar la vida urbana, demandaron la creación de tectónicas modernas ligadas a la industrialización de la construcción, los montajes, la prefabricación y los procesos de obra. La incorporación del vidrio, del acero, del ascensor y el concreto prefabricado mediante nuevas técnicas de encofrado, armado y montaje renuevan el repertorio tecnológico de estas infraestructuras institucionales y provocan la constitución de empresas ligadas al desarrollo de proyectos de escala mayor que superan la tradición constructiva artesanal de la arquitectura de principios de siglo.

Federico Blodek Fischer, procedente de Austria, en una breve estadía en Barranquilla, toma la decisión de establecerse en Medellín y de la mano de Tulio Ospina, fundan Arquitectura y Construcciones, ARCONSA, empresa de diseño y construcción que hoy llega a los 80 años, constituyendo un patrimonio cultural para la ciudad. Es en ARCONSA que se elaboran los diseños de la Placita de Flórez, el edificio de Residencias Nutibara, -en asocio con Elías Zapata Sierra- el Hotel Intercontinental y un sin número de edificaciones que complementan en distintos sectores, la gama de equipamientos que han hecho posible el desarrollo social y cultural de la ciudad.

Funciones actividades y usos – nuevos modos de vida

En razón a la creación de los artefactos institucionales que se han reseñado, se establece y determina su capacidad de construir nuevos códigos civilizadores en la sociedad. La generación de nuevos programas, nuevas actividades que renuevan los usos tradicionales, ampliándolos hasta la creación de nuevas formas de vida, propiciando el despliegue de nuevas formas de habitar el espacio de la arquitectura institucional. Este es el caso del Centro de Barrio que proyectaron para la cuarta etapa del Conjunto Residencial Carlos E. Restrepo, los arquitectos Laureano Forero Ochoa, Raúl Álvarez Gaviria, Horacio Navarro Mesa, Luz Stella Arroyave Maya y Guillermo Beltrán, que ante la falta de un doliente institucional que se encargará de su administración, fue solicitado por un grupo de jóvenes artistas modernos que lo convirtieron en sede del Primer Museo de Arte Moderno para la ciudad en los inicios de la década del setenta. Esta obra mantuvo potente los espacios para las manifestaciones del arte, que dio albergue a eventos de marcada trascendencia cultural como el llamado Salón Arturo & Rebeca Rabinovich y colocaron la producción artística de nuestros creadores en el mapa del arte universal del final del siglo XX.



**COMUNA 10
LA CANDELARIA**

**COMUNA 11
LAURELES - ESTADIO**

**JARDÍN BOTÁNICO
JOAQUÍN ANTONIO URIBE**

BARRIO PRADO

**ECOPARQUE
CERRO EL VOLADOR**

CERRO NU...

Autopista Norte

METROPLÚS

LÍNEA O DEL METRO

RÍO MEDELLÍN

Carrera 49

Calle 67 / Barranquilla

Av. La Playa

Av. Oriental

Av. San Juan

Carrera 65

Av. 33

Av. San Juan

Av. Nutibara

Av. Colombia

Vía de Occidente

Av. 80

33

36

39

44

42

40

43

41

38

37

34

35



LOCALIZACIÓN

- 33** Casa Museo Pedro Nel Gómez
- 34** Bloques M3 y M5, Facultad de Minas, UNAL Medellín
- 35** Bloque M1, Facultad de Minas, UNAL Medellín
- 36** Campus Universidad de Antioquia
- 37** Centro Cultural Facultad de Artes U. de A.
- 38** Teatro Lido
- 39** Teatro Pablo Tobón Uribe
- 40** Teatro Metropolitano José Gutiérrez Gómez
- 41** Biblioteca Pública Piloto
- 42** Clínica Soma
- 43** Placita de Flórez
- 44** Hotel Nutibara
- 45** Hotel Intercontinental
- 46** Aeropuerto Enrique Olaya Herrera


 Corredor de transporte público



Foto: Nicolás Tieck

CASA MUSEO PEDRO NEL GÓMEZ

La Casa Museo Pedro Nel Gómez es una edificación que evoca las características del estilo Art Decó integrando gran variedad de patrones, detalles decorativos y murales en su interior y a lo largo de su fachada. Posee un sistema aperticado y ventanales de gran formato que permiten el óptimo manejo de la luz dentro de la edificación.

Este inmueble de una sola planta fue concebido por el mismo Pedro Nel como su vivienda familiar y taller artístico; sin embargo, bajo el anhelo de su esposa, Giuliana Scalaberni, se decide transformar el inmueble en 1984 y convertirlo en un museo para la ciudad de Medellín.

En la actualidad, la casa museo cuenta con diez salas de exposición, así como diferentes espacios destinados a encuentros culturales. Su programación incorpora importantes actividades académicas, programas museológicos y servicios para la comunidad. Es considerada una entidad cultural con una clara vocación social y comunitaria.

Ubicación: carrera 51B 85-24, barrio Aranjuez

Período de construcción: 1940-1974

Profesionales relacionados: Pedro Nel Gómez

Usos a lo largo del tiempo: habitacional / centro cultural

Declaratoria patrimonial: BIC Nacional.

Nivel de Conservación Integral.

Resolución Nacional 1640/2004



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Nicolás Tieck.





Foto: Luis Giraldo.

FACULTAD DE MINAS, BLOQUES M3 Y M5 UNIVERSIDAD NACIONAL, SEDE MEDELLÍN

Los edificios M3 y M5 de la Facultad de Minas se concibieron bajo una implantación consecutiva respetando la topografía de ladera presente en el terreno. Las fachadas de estos dos inmuebles están revestidas de granito y piedra bogotana y se evidencia el manejo de elementos verticales aporticados a lo largo del conjunto arquitectónico.

En el bloque M3, se pueden apreciar murales en el techo y costados internos del acceso principal, que hacen alusión,

respectivamente, al despertar de la ciencia y al nacimiento de las repúblicas americanas. De igual forma, en los costados externos del acceso se encuentran relieves tallados en piedra con figuras humanas que hacen referencia al trabajo en las minas.

En cuanto al bloque M5, se observan figuras indígenas proyectadas en el piso del inmueble, así como puertas, ventanas y pasamanos de estilo neoclásico que se integran a elementos propios de la edificación, como la cúpula parabólica que contiene el mural “Homenaje al hombre” de Pedro Nel Gómez. Esta relación artística–arquitectónica les añade a estas edificaciones una calidad de conjunto y de gran valor cultural para la ciudad de Medellín y para la nación.

Ubicación: carrera 80 65–223, sector Robledo

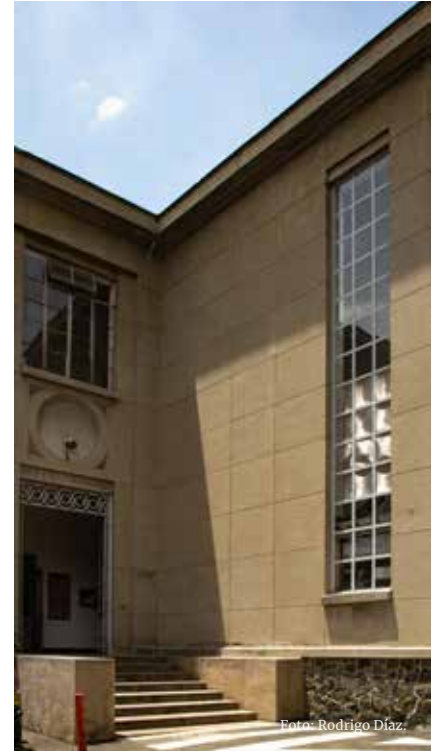
Período de construcción: 1942–1953

Profesionales relacionados: Pedro Nel Gómez, Gerardo Botero y Luis De Greiff Bravo

Usos a lo largo del tiempo: educacional

Declaratoria patrimonial: BIC Nacional.

Nivel de Conservación Integral. Decreto Nacional 1802/1995, Resolución Municipal 393/1985



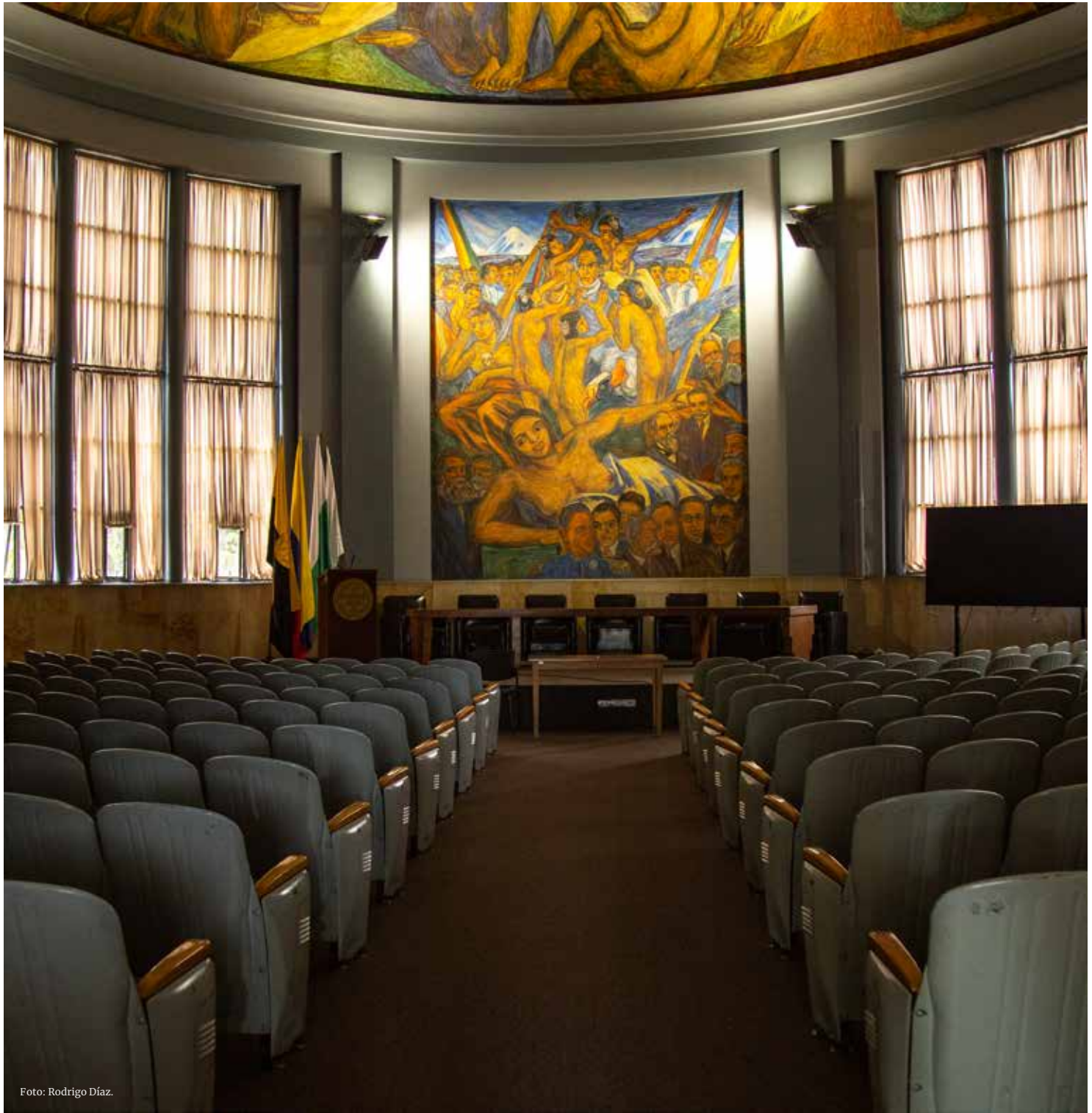


Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Luis Giraldo.



FACULTAD DE MINAS, BLOQUE M1 UNIVERSIDAD NACIONAL, SEDE MEDELLÍN

El bloque M1 de la Facultad de Minas, en donde se localiza actualmente el departamento de Ingeniería Civil, es un inmueble construido en concreto armado cuya fachada posee calados rectangulares modulados a lo largo de la edificación que propician la iluminación y ventilación interior. Se caracteriza principalmente por su disposición de planta en forma de estrella de cuatro puntas dada la triangularidad de sus fachadas.

Su estructura se complementa con soportes angulares en concreto, apoyados en los laterales del inmueble; y su cubierta, también de forma angular, tiene un acabado en tableta cerámica. La implantación de esta edificación se articuló con edificaciones posteriores que se construyeron en inmediaciones del inmueble, las cuales respetaron el lenguaje existente, consolidando así el conjunto arquitectónico presente en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Ubicación: calle 65 78-28, sector Robledo

Período de construcción: 1938-1953

Profesionales relacionados: Guillermo García Moreno

Usos a lo largo del tiempo: educativo

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021

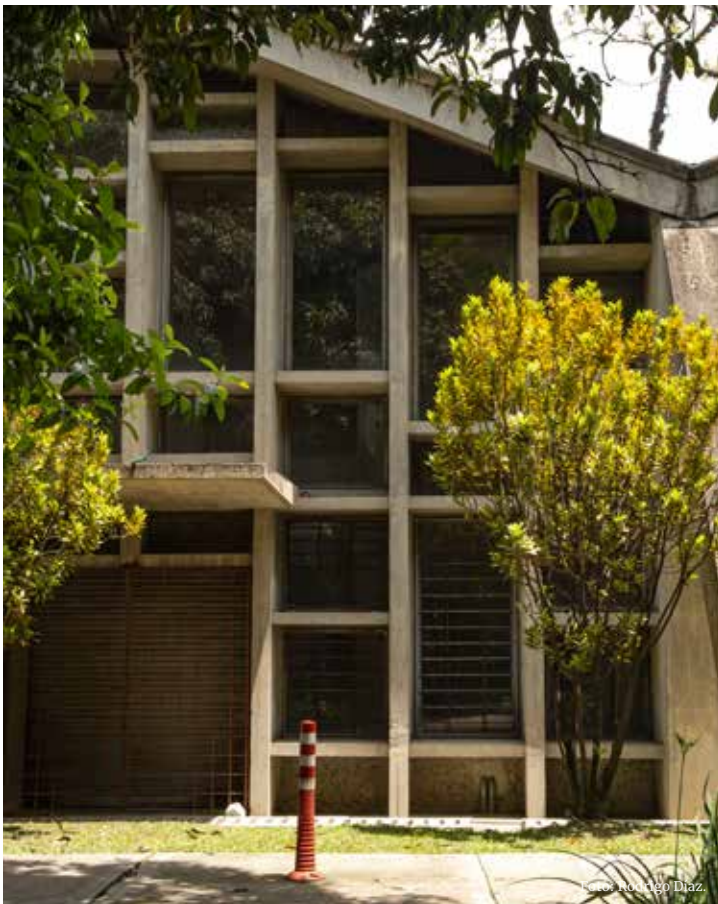
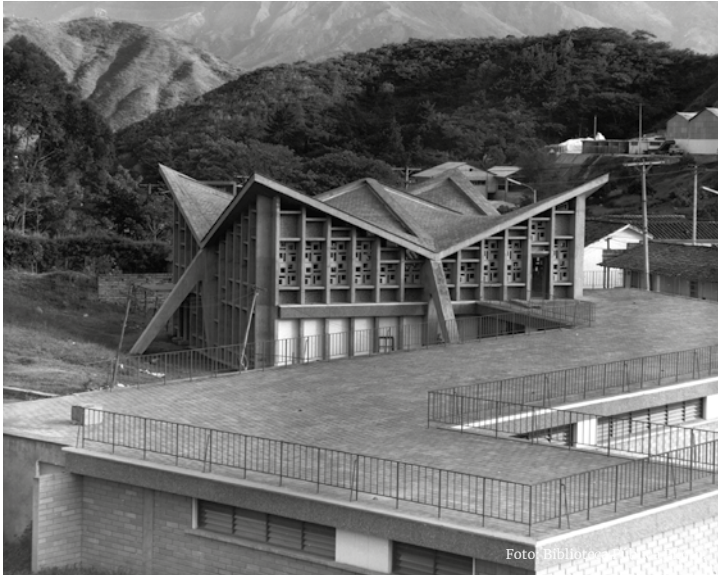




Foto: Luis Giraldo.

CAMPUS UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Declarado en 2013 como Bien de Interés Cultural de la nación por sus características históricas, estéticas y simbólicas excepcionales, el campus de la Universidad de Antioquia, construido a finales de la década de los años sesenta, destaca hoy como uno de los conjuntos edificatorios más sobresalientes del país y como uno de los más importantes en arquitectura institucional educativa. Es un complejo que refleja la atención al diseño, desde su planteamiento urbanístico, hasta sus detalles arquitectónicos y paisajísticos.

El complejo ofrece un balance ideal entre circulaciones y puntos de reunión, y así mismo entre zonas duras y zonas blandas, las cuales, incluso más en la actualidad que en el momento de su construcción, constituyen uno de los santuarios más importantes para la fauna y la flora endémicas de Medellín.

La calidad en el diseño se refleja en la innovación urbanística al diseñar una ciudad jardín para albergar la actividad académica de la institución educativa más importante del departamento, concepto que apenas iniciaba su auge en Europa en ese momento. También destaca la adaptación arquitectónica de materialidades y volumetrías tradicionales de Antioquia a una composición claramente moderna, que además responde a las condiciones bioclimáticas de su implantación ofreciendo confort a cada uno de sus habitantes.

Ubicación: calle 67 No. 53–108, sector El Chagualo

Período de construcción: 1966–1971

Profesionales relacionados: Édgar Isaza, Augusto González, Ariel Escobar, Raúl Fajardo M. Juan José Posada y César Valencia Correa

Usos a lo largo del tiempo: equipamiento institucional educativo

Declaratoria patrimonial: BIC Nacional. Nivel de Conservación Integral. Resolución Nacional 1115 de 2013



Foto: Rodrigo Díaz.

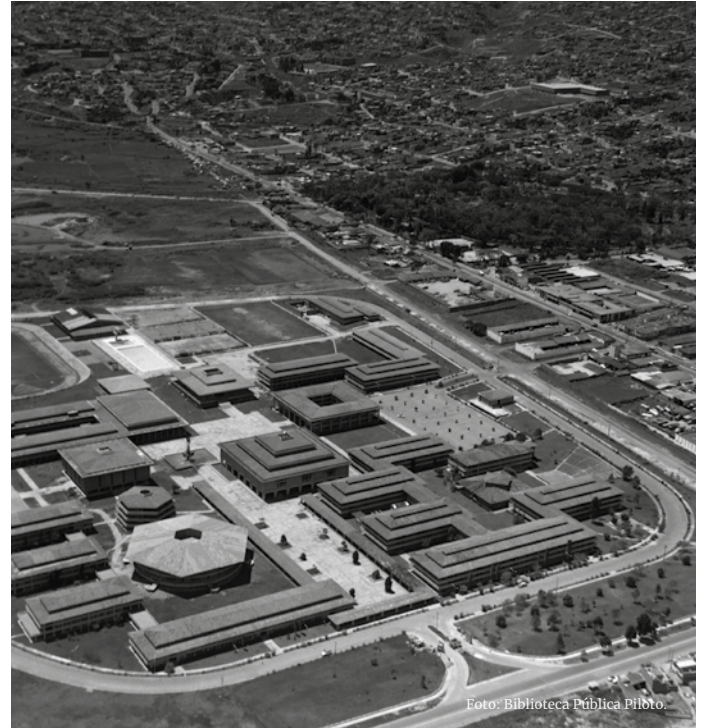


Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Rodrigo Díaz.

BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO

Nació como resultado de un acuerdo entre el gobierno de Colombia y la UNESCO en su esfuerzo por crear bibliotecas en países en desarrollo. Fue el primer edificio en Medellín diseñado para ser una biblioteca; es decir, fue la primera biblioteca en Medellín en términos de tipología arquitectónica. Su planteamiento arquitectónico es claro y responde adecuadamente a los principios de flexibilidad y funcionalidad.

Se trata de una gran caja vidriada cuyo acceso discreto a nivel de calle se hace notar por medio de una marquesina horizontal que da paso a un hall a doble altura, a los espacios infantiles y las zonas de préstamo. La continuidad espacial dentro del gran volumen horizontal de dos pisos fue un

principio ordenador para garantizar la flexibilidad. Además, se buscó la inclusión de la luz natural en la sala de lectura a doble altura, cuya fachada acristalada otorga un sentido de apertura al edificio y permite el relacionamiento tanto con el jardín exterior como con el paisaje del río y la montaña.

Soportada en esbeltas columnas redondas, la sala de lectura de planta libre resume la nueva tipología para bibliotecas. Esta deja de ser un simple almacén de libros para convertirse en un espacio social para la comunidad donde ocurre no solo la lectura sino también exposiciones y talleres.

Ubicación: carrera 64 50-32, barrio Carlos E. Restrepo

Período de construcción: 1955-1961

Profesionales relacionados: Alberto Vásquez, Jorge Obando y asesoría de Charles M. Mohrhardt

Usos a lo largo del tiempo: biblioteca

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal. Nivel de Conservación Arquitectónico 1. Decreto Municipal 0218/2015



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



CENTRO CULTURAL FACULTAD DE ARTES UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

La primera sede del Museo de Arte Moderno de Medellín, ubicada en el barrio Carlos E. Restrepo, se proyectó dentro de la concepción de una de las primeras agrupaciones de vivienda de la ciudad de Medellín. Con volumetría ortogonal y espacios escalonados, esta edificación respondió a los postulados modernos de priorizar la funcionalidad en relación a la simplicidad de la forma.

Posee una materialidad en ladrillo cocido que se articula con los vanos correspondientes a la ventanería y accesos de la edificación. Su programa arquitectónico está diseñado para la proyección de muestras escénicas, la cultura y el arte, a través de diferentes salas de exposiciones y espacios como la sala griega, el auditorio y las salas múltiples.

Desde abril de 1980, fecha de su inauguración, el inmueble inició su vocación como museo, albergando colecciones de diferentes artistas como Beatriz González, Hernando Tejada, Débora Arango, Benjamín de la Calle y Germán Botero, entre otros.

Es gracias a la importancia de su patrimonio mueble que en 2009 el museo y su colección se trasladan a una nueva sede en Ciudad del Río. A partir de ese momento, se instaló en la edificación el Centro Cultural de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, lugar donde se siguen realizando actividades con connotación cultural para el disfrute de la ciudadanía.

Ubicación: unidad Residencial Carlos E. Restrepo.
Carrera 64B 51- 64

Periodo de construcción: 1978-1980

Profesionales relacionados: Laureano Forero, Horacio Navarro y Guillermo Beltrán (1977)
Laureano Forero, Fabio A. Ramírez y Mauricio Mendoza* (Reforma y Ampliación 1994 y 2005*)

Usos a lo largo del tiempo: espacio museográfico-equipamiento cultural

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.
Nivel de Conservación Arquitectónico.
Resolución Municipal 416 bis/1985





Foto: Rodrigo Díaz.

TEATRO LIDO

Este equipamiento nació como una iniciativa privada por parte de Francisco Moreno Ramírez para satisfacer las necesidades culturales que se tenían en Medellín para la década de los cuarenta. Se emplaza en el costado oriental del Parque de Bolívar, sector reconocido por el remate del pasaje Junín y la Catedral Basílica Metropolitana. Gracias a la administración de Cine Colombia, siempre se mantuvo a la vanguardia en la proyección de películas novedosas, incentivando, a su vez, la posibilidad de que todo el público pudiera acceder con una baja en el costo de las entradas para algunos días especiales.

Su arquitectura se caracteriza por la inclusión de materiales novedosos importados de Estados Unidos, entre los cuales se

resalta el mármol utilizado en sus pisos y detalles particulares en los baños, el yeso acústico que permite el recubrimiento de los muros revocados, logrando un mejor rebote de las ondas sonoras y finalmente con la imponente escalera central. En su fachada se resalta el gesto de arco abierto hacia el parque que contiene un gran ventanal convexo, logrando contraponer dos formas geométricas hacia el exterior y al mismo tiempo generar el contraste de materialidad.

Ubicación: Ecuador con Caracas. Carrera 48 54-20

Período de construcción: 1945-1949

Profesionales relacionados: arquitectos Ignacio Vieira, Federico Vásquez y Albert Dotheé. Escultor Jorge Marín Vieco

Usos a lo largo del tiempo: equipamiento cultural

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal. Nivel de Conservación Arquitectónico 1. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Nicolás Arce

TEATRO PABLO TOBÓN URIBE

Declarado Bien de Interés Cultural en 1991, ha sido desde su construcción un hito de la ciudad, coronando la sinuosa avenida La Playa con una arquitectura moderna que cuenta la historia de una sociedad en busca de cultura y sofisticación. Con aportes municipales, nacionales, impuestos y donaciones, incluida la del empresario antioqueño que lleva el nombre del edificio, y diferentes modelos de financiación y administración, el teatro se inauguró oficialmente el 2 de agosto de 1967.

Con un aforo de más de 900 espectadores, al día de hoy su admirable arquitectura en concreto, con diseño del reconocido Nel Rodríguez, sigue siendo un nodo importante de la actividad cultural de la ciudad.

Su espacialidad se encuentra definida mayormente mediante elementos horizontales, el más sobresaliente de ellos es su cubierta en concreto, que se asemeja a un caparazón hecho de una hoja de papel doblado, representando, sin lugar a dudas, la actividad artística que en otras épocas se diera en conchas acústicas.

La finura de sus acabados en piedra bogotana y su carpintería, tanto en madera en el interior como metálica en el exterior, terminan de exponer los ideales que buscaba impulsar la Sociedad de Mejoras Públicas –SMP– de Medellín con este ambicioso proyecto.

Ubicación: carrera 40 No. 51-24

Período de construcción: 1959-1965

Profesionales relacionados: Nel Rodríguez Hausler

Usos a lo largo del tiempo: equipamiento cultural

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico

1. Resolución Municipal 123/1991



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Rodrigo Díaz.



Foto: Nicolás Tieck.

TEATRO METROPOLITANO

JOSÉ GUTIÉRREZ GÓMEZ

El Teatro Metropolitano se edifica en las inmediaciones de los terrenos colindantes a La Alpujarra sobre un lote de 19.000 metros cuadrados, rodeado posteriormente por otras grandes edificaciones y espacios como lo son el edificio Inteligente de EPM y Plaza Mayor. Estos, a su vez, fueron complementados por el parque de Los Pies Descalzos, logrando terminar de configurar esa gran porción de terreno reconocida en la ciudad por su vocación cultural y turística.

Este equipamiento de carácter metropolitano aparece en el territorio como una volumetría simple sin mayor detalle, pero exaltando su grandeza. Se presenta en su gran mayoría representado por la edificabilidad en mampostería a la vista y una estructura tradicional en concreto bastante robusta

capaz de permitir grandes luces que generan espacios funcionales dentro del programa de la edificación.

Desde el interior se evidencian tres cuerpos principales separados por el uso que se le da a las instalaciones. Un primer espacio destinado para el acceso y la zona de oficinas, una segunda zona para la sala, como elemento principal, y un tercer lugar destinado al área escenográfica. Claramente, se resalta un manejo de alturas en el interior que permiten mejorar el funcionamiento en torno a temas acústicos y visuales.

Ubicación: calle 41 57-30

Período de construcción: 1987

Profesionales relacionados: Óscar Mesa y Ariel Escobar Llanos

Usos a lo largo del tiempo: equipamiento cultural

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal. Nivel de Conservación Arquitectónico 1. Resolución Municipal 545 Bis/1991



Foto: Nicolás Tieck



Foto: Rodrigo Díaz



Foto: Nicolás Tieck



CLÍNICA SOMA

La Sociedad Médica Antioqueña –SOMA–, inicialmente conformada por un grupo de médicos que en un entorno de camaradería efectuó reuniones periódicas para exponer temas especializados de su gremio, fue responsable también de la iniciativa y gestión para la construcción de esta edificación, que después de más de sesenta años, aún presta los servicios para los que fue concebida.

El edificio fue un exponente del desarrollo y progreso en la ciudad, no solo por traer la innovación en la medicina, sino también por su arquitectura. Con un basamento, ya sin plataforma como otros edificios modernos de la época, que empezaba la exploración de la materialidad del vidrio, y un volumen esbelto que contrastaba formalmente con las marcadas líneas horizontales de los balcones que correspondían a las habitaciones.

A pesar de que la estética de la fachada ha cambiado desde su construcción original, la sensación de sus balcones se ha perdido tras la cobertura total en perfilería reticulada y vidrio. Los elementos artísticos han hecho parte del edificio desde su concepción. Los murales que adornan el remate en el último piso, especialmente el que da a la avenida Oriental, resaltan a este edificio de sus vecinos.

Ubicación: calle 51 45-93

Período de construcción: 1955-1958

Profesionales relacionados: Elías Zapata Sierra, Apolinar Restrepo.

Remodelación terraza 1971: Jairo Latorre Tobón

Usos a lo largo del tiempo: dotacional de salud.

Declaratoria patrimonial: LICBIC.

Decreto Municipal 0593 de 2021





Foto: Nicolás Tleck.

PLACITA DE FLÓREZ

Aunque su nombre se remonta a 1891 cuando se estableció la primera plaza de mercado cubierta del país, el actual edificio fue construido a mediados del siglo veinte, en el mismo lugar de su antecesora. Heredera de las arquitecturas pensadas para la eficiencia, la Placita de Flórez está compuesta por una gran planta libre central soportada por pórticos de hormigón y muros laterales en mampostería donde se ubican, en dos plantas, los módulos comerciales del mercado.

La combinación de elementos fijos y celosías móviles de cristal permiten el ingreso de luz natural al interior de la nave. Y desde el exterior, delgadas marquesinas de concreto

soportadas por esbeltos pilares metálicos marcan los accesos al edificio.

La Placita de Flórez ha sido referente durante décadas para los habitantes del centro oriente de la ciudad, albergando además de toda su riqueza arquitectónica, valores tradicionales en el comercio de flores, hierbas medicinales, hortalizas y artesanías.

Ubicación: Colombia con Giraldo. Calle 50 39-52

Período de construcción: 1951-1953

Profesionales relacionados: Federico Blodek y Juan Restrepo

Usos a lo largo del tiempo: comercial

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal. Nivel de Conservación Arquitectónico 1. Decreto Municipal 0218/2015



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Tuck.



Foto: Nicolás Tieck.



HOTEL NUTIBARA

A un costado de la Plazuela Nutibara y respondiendo a una renovación urbana fundamental para la transformación que se daría en el corazón de la ciudad, fomentada por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, se encuentra quizás el hotel más icónico de la ciudad, que se alza como una joya artística para los ciudadanos.

Exaltando ideales de modernidad y lujo de sus habitantes, la arquitectura del Hotel Nutibara, diseñado por el arquitecto californiano Paul Revere Williams, toma claras referencias del Art Decó de su país, cuyo auge se dio en las décadas de los años veinte y treinta. Estas referencias se materializan en un edificio sobrio pero imponente de diez niveles con composición simétrica, una planta de primer piso de doble altura con mezanine en perfecta comunicación con el urbanismo de la época; un cuerpo de siete pisos y un remate contundente que sobresale de una terraza que ofrece una vista de la plaza, destacado por la finura de sus acabados y de nuevo una altura mayor que las plantas del cuerpo.

La artesanía de sus acabados, tanto en las carpinterías, como en las cornisas, los acabados que marcan el remate de sus cuerpos compositivos, y finalmente en todo el mobiliario que acompaña al hotel, lo convierten en una obra de arte que cuenta la historia de una ciudad que crecía inspirada en esos imaginarios de grandeza y de opulencia que sus habitantes querían mostrar al mundo.

Ubicación: calle 52A No. 50-46

Período de construcción: 1940-1944

Profesionales relacionados: Paul Revere Williams (diseño) y Martín Rodríguez (construcción)

Usos a lo largo del tiempo: hotel y comercio

Declaratoria patrimonial: BIC Municipal.

Nivel de Conservación Arquitectónico 1. Resolución Municipal 123/1991, Decreto Municipal 181/1985



Foto: Mauricio Velásquez.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Mauricio Velásquez.

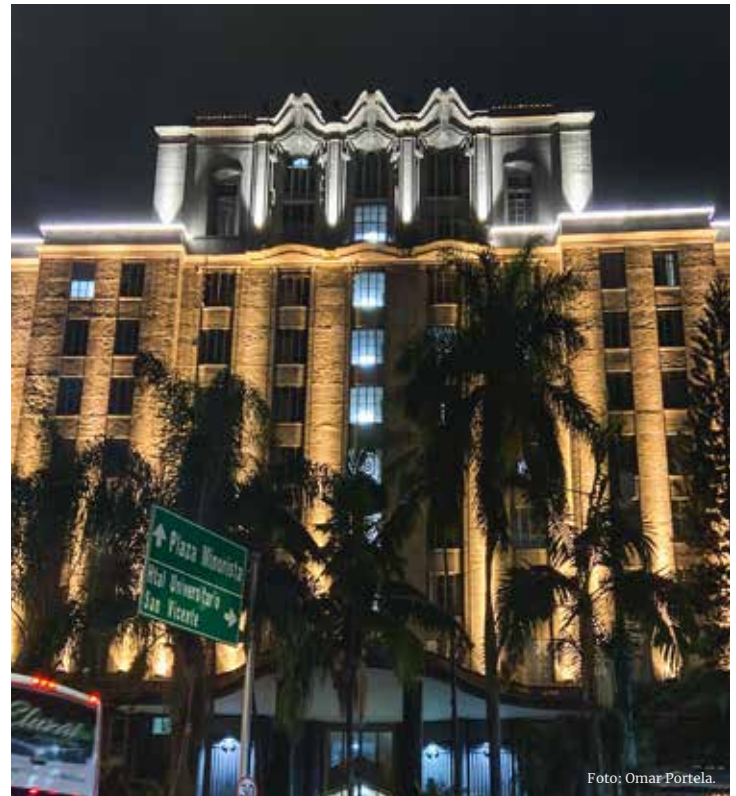


Foto: Omar Portela.



Foto: Luis Giraldo.

HOTEL INTERCONTINENTAL

El Hotel Intercontinental, construido en aquel entonces fuera del casco urbano ya que se encontraba a 15 minutos del centro de Medellín y en sus alrededores solo se veían casas campestres, fue quizás la mayor apuesta hotelera que se podía desarrollar en la ciudad. Era tal la lejanía que ni siquiera se contaba con una vía que permitiera llegar al hotel; sin embargo, fueron levantadas las diferentes torres que albergarían 300 habitaciones, salones, restaurantes al aire libre, una gran piscina con vista hacia El Poblado y, especialmente, jardines como principal atributo de la edificación.

Su imponente entrada, sobre la actual avenida Las Palmas, va acompañada por jardines aromáticos y coloridos que asemejan al calificativo de Medellín como “ciudad de la eterna primavera”. Desde su concepción arquitectónica, se resaltan las amplias circulaciones que conducen a las habitaciones, articuladas por un nodo central de punto fijo en el que se encuentran grandes ascensores y cómodas escaleras. Sus fachadas están orientadas por grandes ventanales que permiten tener diferentes divisas de la ciudad.

Ubicación: avenida Las Palmas con transversal Superior.
Calle 16 28-51, sector El Poblado

Período de construcción: 1970

Profesionales relacionados: Elías Zapata Sierra y
Jaime Greiffenstein Ospina

Usos a lo largo del tiempo: equipamiento hotelero

Declaratoria patrimonial: LICBIC. Decreto Municipal 0593
de 2021



Foto: Luis Giraldo.



Foto: Nicolás Tieck.

AEROPUERTO ENRIQUE OLAYA HERRERA

Declarado Bien de Interés Cultural de la Nación en 1995, este edificio representa con calidades excepcionales la arquitectura moderna del país en la década de los años cincuenta. Recibiendo influencias claras del modernismo brasileño que se encontraba en auge por el momento, su composición de líneas horizontales, una gran área de huella y sus características bóvedas de cuatro arcos en concreto finamente construidos le valieron para convertirse en referente en todo el país.

La belleza de la bóveda, que rompe un poco con la quietud de la línea baja y rígida de su composición horizontal, indispensable en su función de aeropuerto, ofrece a los visitantes una experiencia casi religiosa. La superposición de cascarones de colores que dan a la luz, recuerda la atmósfera

que se percibe en algunos templos de la ciudad que utilizan este mismo recurso arquitectónico en sus espacios.

A pesar de encontrarse edificado en concreto y de responder, de forma estricta, a las exigencias muy específicas que tienen todos aeropuertos, la calidad arquitectónica y espacial que ofrecen las formas curvas, no solo de la bóveda, sino de varios elementos del edificio, como algunas columnas, los ventanales, e incluso la curva ligera de su planta, dan una apariencia de movimiento, de ligereza que evoca claramente, en la mente de quienes lo recorren, la libertad que representa la actividad de volar.

Ubicación: carrera 65A No. 13-157

Período de construcción: 1957-1960

Profesionales relacionados: Elías Zapata Sierra, Alfonso Vieira y Apolinar Restrepo

Usos a lo largo del tiempo: aeropuerto

Declaratoria patrimonial: BIC Nacional. Nivel de Conservación integral. Decreto Nacional 1802/1995



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



Foto: Nicolás Tieck.



Foto: Biblioteca Pública Piloto.



LOS PROTAGONISTAS

Albert Dotheé

El belga Albert Dotheé hace parte de un grupo pequeño de artistas que emigró a Colombia entre los años 30 y 70. Estas personas incidieron en el medio intelectual del país, de tal manera que su legado artístico influyó en el porvenir histórico de las artes y la arquitectura colombiana.

Dotheé fue docente fundador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus trabajos y planos, que tienen por coautores a Federico Vásquez e

Ignacio Vieira Jaramillo, están representados en la colección patrimonial e histórica de la institución.

Entre los planos arquitectónicos resguardados por la Biblioteca Central de la UPB y que se expusieron en 2022 están los de los edificios Coltejer, La Naviera, La Bastilla y Henry, además del Colegio Sagrado Corazón, entre otros.

Apolinar Restrepo Álvarez

Artista nacido y fallecido en la ciudad de Medellín. Desde temprana edad aprendió dibujo en el taller de Francisco Antonio Cano, de quien se hizo muy amigo cuando en 1911, abrió el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Estudió odontología en *University of Pennsylvania* en Estados Unidos. Se destacó por traer a la ciudad avances novedosos en este campo de la salud oral.

Su pintura utiliza técnicas de acuarela y óleo predominantemente, teniendo como objeto de representación de su preferencia el paisaje y los fenómenos naturales de expresión realística, con mucho enfoque en

la representación de la luz. Hizo su primera exposición de pintura en 1953, fue director de la Escuela de Pintura para hombres, docente de pintura para mujeres y perteneció a la denominada Escuela Antioqueña del Paisaje que, sin ser efectivamente una escuela, agrupaba artistas con interés predominante por la expresión del paisaje antioqueño.

Augusto González Velásquez

Nació en 1929 en Medellín. Culminó sus estudios profesionales como arquitecto en 1952 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana, de la cual fue profesor durante 30 años y decano en dos oportunidades. Se desempeñó en la Oficina de Planeación Municipal entre 1952 y 1955, época de la que diseñó el edificio Miguel de Aguinaga, para las Empresas Públicas de Medellín.

A partir de 1955 se vinculó a la firma Ingeniería y Construcciones Ltda., como director del Departamento de Arquitectura de la compañía. Durante este período, participó en el diseño del campus de la Universidad de Antioquia, donde desarrolló el proyecto arquitectónico de la biblioteca central. En 1972 conformó su despacho particular en el que diseñó edificios de consistentes rasgos modernos, entre los que se destacan, el Centro Suramericana de Seguros y el edificio Vicente Uribe Rendón.

Elías Zapata Sierra

Elías Zapata Sierra nació en Medellín el 27 de septiembre de 1927. Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana, donde también se desempeñó como profesor de Diseño y decano de Arte y Decorado. Sus influencias están relacionadas con la escuela del modernismo; sin embargo, en sus obras se evidencia un estilo propio en donde se articulaba el espacio con la vida, según aseguró él mismo.

Con Alfonso Viera y Apolinar Restrepo, en 1957, participó en el diseño del aeropuerto Olaya Herrera. Esta obra culminó en 1960, con una propuesta de nuevas exploraciones de estructuras orgánicas y el manejo de luz y color en los vitrales característicos de la edificación. De su autoría se destacan también los murales en alto relieve en el acceso al Hotel Intercontinental y el mural en la fábrica antigua de Gaseosas Posada-Tobón, Postobón, en el sector de Guayabal.

Federico Blodek Fischer

Federico Blodek, nació en Viena, Austria, y se formó como Ingeniero en la Universidad Técnica Superior de esta capital, donde complementó sus estudios con una Maestría en Arquitectura. Luego de cinco años de experiencia se convirtió en arquitecto civil.

En 1938, durante la Segunda Guerra Mundial, emigró a Colombia. Inicialmente llegó a Barranquilla. En esta ciudad, se desempeñó como ingeniero constructor y jefe de arquitectos de la firma Cornelissen y Salcedo S.A.

En 1947, se trasladó a Medellín y por intermedio del ingeniero Tulio Guillermo Ospina Pérez ingresó a la firma Arquitectura y Construcciones. En esta empresa logró una relación interdisciplinaria, lo que le facilitó complementar los diseños arquitectónicos y estructurales con la construcción, aportando así un gran valor técnico bajo un postulado modernista.

Como proyectista de esa firma, Federico Blodek aportó con su experiencia al diseño y construcción de diferentes obras como los edificios Fabricato, Banco de Colombia y Residencias Nutibara, entre otros.

Federico Vásquez Uribe

Graduado como arquitecto en la Universidad de Liverpool, en Inglaterra, regresó a Medellín en 1936 y consolidó una de las firmas más reconocidas en la historia de la arquitectura colombiana junto al arquitecto Ignacio Vieira. Sus oficinas inicialmente estuvieron ubicadas en el piso cinco del edificio Henry, en el centro de la ciudad. Esta firma fue la encargada de llevar a cabo grandes proyectos que en la actualidad son considerados como hitos de la arquitectura moderna como el edificio La Bastilla, donde posteriormente fueron trasladadas las oficinas de la firma.

Como parte de su legado, se desempeñó como docente de arquitectura en la Universidad Pontificia Bolivariana y, a su vez, dejó para la ciudad grandes construcciones consideradas hoy en día como Bienes de Interés Cultural como lo son el edificio La Naviera, también conocido como Antioquia, el Teatro Lido y el edificio Bemogú.

Ignacio Vieira Jaramillo

Este arquitecto finalizó sus estudios en 1933 en *la Academie Royale des Beaux-Arts, École Supérieure d'Architecture*, de Bélgica, siguiendo la formación académica de Agustin Goovaerts, quien en la década de 1920 había dejado numerosas intervenciones representativas para todo el departamento de Antioquia.

En su quehacer profesional en la ciudad, fue el primer decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana y participó en el diseño del campus de la misma institución. Junto con otros arquitectos de la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Antioquia y Bogotá hizo parte de la conformación de la Sociedad Colombiana de Arquitectura y de la comisión que recibió a Le Corbusier en Medellín durante su visita en 1947. Fue representante del Consejo Directivo de la Universidad Nacional, sede Medellín.

Más allá de sus contribuciones desde lo académico, dejó su huella en la ciudad con diseños de edificaciones tan representativas como el edificio La Naviera, el aeropuerto Enrique Olaya Herrera, el pasaje La Bastilla, el Teatro Lido y algunas viviendas en el Barrio Prado, entre otros proyectos, la mayoría desarrollados en compañía de Federico Vásquez y Alberth Dotheé, bajo la firma Vieira Vásquez Dotheé Arquitectos.

Jaime Jaramillo

Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, institución en la cual se desempeñó como docente de las disciplinas creativas de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Junto a Myriam Uribe y Carlos Julio Calle, hizo parte del equipo que proyectó el edificio Camacol; y en asocio con Alberto Díaz, diseñó también el emblemático edificio La Ceiba en la avenida La Playa.

Jaime Muñoz Duque

Su especialidad fue la ingeniería estructural. Hizo parte de los fundadores de la Asociación de Ingenieros Estructurales de Antioquia y estuvo relacionado con el cálculo estructural de una significativa cantidad de edificaciones de la ciudad, entre ellas el edificio Coltejer, en el que el sistema constructivo y estructural es protagonista. También participó en proyectos como el Centro Administrativo La Alpujarra, la capilla de Campos de Paz y el edificio Vicente Uribe Rendón, entre muchos otros.

Jorge Marín Vieco

Escultor, nacido y fallecido en Medellín, descendiente de una familia de artistas, inició su carrera como aprendiz de escultura y pintura en un taller familiar, propiedad de sus tíos. Su acercamiento al arte comenzó con la música como saxofonista en Santiago de Cali. Posteriormente, y sin desligarse por completo de la música, estudió artes plásticas en el Instituto de Bellas Artes de Medellín. Adicionalmente, recibió, en 1969, un doctorado honoris causa en artes de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Fundó y dirigió la “Orquesta Ritmos”, la primera agrupación de jazz de Medellín. Así mismo, creó y presidió durante 10 años la primera galería de arte de Medellín, donde se otorgaban estímulos a jóvenes artistas,

se impartían clases, y se organizaba una programación cultural constante. Además de su versatilidad plástica y creativa, que le permitió elaborar piezas en óleo, acuarela, vitrales, cerámica, así como maquetas arquitectónicas, fue un destacado escultor.

Su dedicación a la escultura, que cobró fuerza a sus 38 años de edad, lo llevó a exaltar la cultura indígena y precolombina durante el último período de su carrera. Con técnicas como la orfebrería y la fundición de esculturas de gran formato, se consagró como uno de los mejores escultores del siglo XX de la ciudad. Se le atribuye la decoración del Teatro Lido y el relieve en concreto monumental de cinco metros de altura en el edificio Beneficencia de Antioquia, entre otros.

Jorge Manjarrés París

Jorge Manjarrés París es un arquitecto y docente de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. En consorcio con los también arquitectos Aníbal Saldarriaga, Hernando Vélez, Germán Samper y Raúl Fajardo Moreno, participó en el diseño y construcción del emblemático edificio Centro Coltejer en 1970.

Laureano Forero Ochoa

Laureano Forero es arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, donde se graduó con honores. Estudió posteriormente en El Politécnico de Milán y en la *Architectural Association School*, en Londres. Trabajó en el estudio de Gio Ponti, junto con Luz Helena Ceballos, dedicándose al diseño del paisaje. Posteriormente ambos ejercieron su práctica en Estados Unidos.

A su regreso a Colombia fundan el despacho L y LH Forero donde desarrollan varios proyectos de tipo institucional con el concreto como material principal, destacándose la expresión del brutalismo dentro de la arquitectura moderna.

Entre sus obras más relevantes se encuentran el Centro Colombo Americano, la propuesta para el plan maestro del campus de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, el edificio de la Facultad de Arquitectura de la misma institución universitaria, el restaurante en el Cerro Nutibara (hoy Museo Medellín), la sede de la Gobernación de Risaralda, en Pereira, y las capillas de los cementerios de Jardines Montesacro, en Itagüí, y Campos de Paz, sector Guayabal.

Miryam Uribe

Miryam Uribe es arquitecta de la Universidad Pontificia Bolivariana (1961) y diseñadora de la Hochschule Karlsruhe, en Alemania. Al lado de Jaime Jaramillo hizo aportes muy significativos a la enseñanza de disciplinas creativas en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UPB, en Medellín. Junto a Jaime Jaramillo y Carlos Julio Calle, ella participó en el diseño del edificio Camacol.

Narciso Gross Roca

Agrónomo experto en meteorología y paisajismo urbano de nacionalidad cubana. Se ha caracterizado principalmente por sus grandes aportes en materia del paisaje que acompañan importantes proyectos no solo de la ciudad de Medellín, sino en diferentes territorios del país.

Dentro de sus obras destacadas aparece la transformación que realizó sobre el bosque de La Independencia, hoy conocido como Jardín Botánico de Medellín. Por otro lado, aparece todo el diseño paisajístico que acompaña la obra arquitectónica del aeropuerto Enrique Olaya Herrera y el paisaje urbano que complementa el actual edificio de Suramericana.

En el ámbito nacional, su aporte se extiende hacia tierras cafeteras donde diseñó diferentes espacios en el parque del Café, en Quindío, y lideró la adecuación paisajística del Caño de Juan Angola en Cartagena de Indias, departamento de Bolívar.

Nel Rodríguez Hausler

Nacido en la ciudad de Medellín y descendiente de una familia de arquitectos e ingenieros, propietaria de la primera firma de arquitectura de la ciudad, fundada en 1903, H.M. Rodríguez. Estudió arquitectura en la Columbia University en Estados Unidos y luego en la École des Beaux-Arts de París.

Fue el diseñador de algunas de las edificaciones de vivienda más representativas del Barrio Prado, donde explotó sus conocimientos de estilos y tendencias aprendidas durante su permanencia en Europa y Estados Unidos.

Sin embargo, más allá de sus huellas en la arquitectura doméstica, su inmersión en el urbanismo de la ciudad y su carrera en docencia durante más de 60 años que incluye su cargo como primer decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Medellín, su legado más sobresaliente recae en el diseño de edificaciones emblemáticas de la ciudad, como el Teatro Pablo Tobón Uribe, el edificio del Banco de la República y la Escuela de Minas de la Universidad Nacional.

Pedro Nel Gómez

Nacido en Anorí, pueblo del nordeste antioqueño y criado en el municipio de Itagüí, se graduó en un principio como artista de la Escuela de Bellas Artes y posteriormente como ingeniero y arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Desde el punto de vista artístico se le reconocen sus aportes al desarrollo de este sector en el país con sus diferentes murales y por la inclusión de las acuarelas como técnica pictórica, lo que le permitió fundar la Escuela de Acuarelistas de Antioquia.

Paul Revere Williams

Paul Revere Williams fue un arquitecto estadounidense radicado en Los Ángeles. Ejerció su profesión principalmente en el sur de California, donde diseñó las casas de numerosas celebridades del cine y la farándula como Frank Sinatra. Estudió en la Escuela de Arte y Diseño de Los Ángeles y en su sucursal en Nueva York, Beaux-Arts Institute of Design. Posteriormente trabajó como arquitecto paisajista con Wilbur Cook, Jr.

Estudió ingeniería arquitectónica entre 1916 y 1919 en la Universidad del Sur de California, EE. UU., donde se graduó tras diseñar varios edificios residenciales. Williams se convirtió en arquitecto certificado en California en 1921, cuyos numerosos registros profesionales ayudaron a “llenar los vacíos del modernismo de Los Ángeles en el siglo XX”. En Medellín, Colombia, diseñó y construyó el Nutibara, primer gran hotel de la ciudad, inaugurado en 1945.

En el campo de la arquitectura y la ingeniería participó en múltiples proyectos de edificios públicos como la Universidad Nacional, sede Medellín y el Cementerio Universal; también, entre los más destacados logros de ciudad, diseñó los barrios Laureles y San Javier, cuyo significado generó un considerable aporte en el desarrollo urbanístico de Medellín en su costado occidental.

Raúl Fajardo Moreno

Graduado como arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana, de la cual también fue decano de la Facultad de Arquitectura. Junto a su amigo y también arquitecto Hernando Vélez, fundó la oficina de arquitectos Fajardo Vélez. Su gran carrera profesional le permitió, en 1968, ser uno de los ganadores para diseñar el emblemático edificio Coltejer de Medellín, proyecto en el que participó al lado de compañero y socio de oficina, Hernando Vélez, y de los arquitectos Germán Samper Gnecco y Jorge Manjarrés.

Su legado se refleja en distintas obras de la construcción ejecutadas en Medellín como los edificios Suramericana de Seguros, Coltabaco y Vicente Uribe Rendón, entre diferentes proyectos que lo llevaron a obtener múltiples reconocimientos por su labor profesional y lo consolidaron como presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos.

Rodrigo Arenas Betancur

Procedente de una familia campesina, antioqueña nació en Fredonia y falleció en Medellín a los 75 años. Inició sus estudios artísticos en el Instituto de Bellas Artes de Medellín, para luego continuar en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Bogotá. Complementó su formación académica en México en la Academia San Carlos y en la Asociación Libre de Arte La Esmeralda. Trabajó como ayudante en la elaboración de piezas escultóricas y murales de Pedro Nel Gómez y Bernardo Vieco, incrementando sus destrezas en el dibujo, la acuarela y la fotografía arquitectónica. Fue también reportero, escritor y profesor.

A partir de mediados del siglo pasado, su carrera se enfocó en la realización de encargos escultóricos monumentales de una gran carga simbólica para diferentes ciudades de Colombia y México, con un manejo predominante del concreto, la piedra, el acero y el bronce. Muchas de sus obras están ubicadas en espacios públicos representativos: “Monumento a la Raza”, en el Centro Administrativo Municipal La Alpujarra; “Desafío a la Raza”, en el Parque de Berrío, frente a la sede del Banco Popular y “La Vida”, en la plazoleta del edificio Suramericana de Seguros. Así mismo, dentro del campus de la Universidad de Antioquia también hay instaladas varias de sus esculturas, entre las que se destaca la fuente “Hombre Creador de Energía”. Muchas de sus obras hacen parte de la colección del Museo de Antioquia.

Sonia Gutiérrez Castro

Sonia Gutiérrez Castro es una arquitecta graduada de la Universidad Pontificia Bolivariana -UPB- en 1958. Fue docente y se desempeñó como secretaria General de la Alcaldía de Medellín en 1960. Es hija de Luz Castro de Gutiérrez, presidenta, fundadora y cofundadora de diferentes instituciones sociales de la ciudad como la Corporación Futuro para la Niñez, de la cual Sonia hizo parte del cuerpo consultivo.

Como directora de Planeación de Medellín decidió la construcción, en 1980, de la primera terminal de buses de la ciudad en un predio del barrio Caribe. Los diseños fueron diferentes a los que inicialmente se tenían para hacer la central de buses en donde hoy es la Plaza Minorista.

Tulio Guillermo Ospina Pérez

Este ingeniero civil de la Universidad de California, Estados Unidos, fue socio fundador, junto a Federico Blodek y Juan Felipe Restrepo, de la firma Arquitectura y Construcciones, la cual se destacó como la oficina más importante de Antioquia de la época.

La firma, tuvo a cargo importantes proyectos corporativos en Medellín como los edificios Fabricato, que en su momento fue el más alto

de la ciudad, el Banco de Colombia y las oficinas de Suramericana.

Cabe destacar, que este ingeniero fue hermano, sobrino y nieto de los presidentes de la República Mariano Ospina Pérez, Pedro Nel Ospina Vásquez y Mariano Ospina Rodríguez, respectivamente.

Agradecimientos

Biblioteca Pública Piloto de Medellín para Latinoamérica

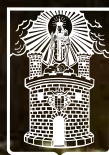
Gratitud y reconocimiento también para todo el equipo de arquitectos, diseñadores, urbanistas, ingenieros, planificadores urbanos, analistas de inversión inmobiliaria, asesores jurídicos y demás profesionales y servidores de la Agencia para la Gestión del Paisaje, el Patrimonio y las Alianzas Público Privadas de Medellín –Agencia APP– durante el cuatrienio 2020-2023.



NUTIBARA

AGENCIA APP

Agencia para la Gestión del Paisaje, el Patrimonio y las Alianzas Público Privadas



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

ISBN: 978-958-52303-2-3

9 789585 230323